

NACIONALISMO EN PROPERCIO¹

Cuando nos propusimos la tarea de realizar un estudio sobre el sentimiento nacionalista de Propercio pensábamos que, a excepción del libro IV de sus elegías, poco material podríamos encontrar en un autor que, según se desprende de la primera composición de su *monobiblos*, identifica la vida con el amor y el amor con la poesía; sin embargo en una lectura detallada de la obra de Propercio descubrimos que las menciones a la historia de Roma y a su tiempo son considerables y que Augusto y su plan de reformas, su política interna y externa, está presente en muchas ocasiones si bien en la mayoría de ellas las menciones de tipo nacionalista están incluidas en una *recusatio*; pero este tipo de negativas era una costumbre generalizada entre los poetas de su época y no significa necesariamente que el poeta no quiera o no pueda escribir poesía épica. Antes al contrario: precisamente al mencionar todas las hazañas de los héroes y los acontecimientos de la más gloriosa historia de Roma que «no es capaz» de cantar, lo que demuestra es que sí puede y sabe hacerlo.

Así encontramos a lo largo de los cuatro libros de elegías una evolución de Propercio desde la poesía amorosa, única y exclusivamente destinada a cantar a Cintia y su amor por ella, hasta la explosión patriótica de la elegía IV, 6 publicada en la conmemoración de la batalla de Accio que constituyó la victoria final sobre Cleopatra y que llevó a la conquista de Alejandría. Es notable hacer constar

¹ Resumen de la Memoria de Licenciatura del mismo título, realizada bajo la dirección del Dr. Ruiz de Elvira. Fue presentada en Madrid el día 3 de julio de 1971 y obtuvo la calificación de «Sobresaliente».

que, con relación a la victoria de Accio, Propercio se hace eco de la versión oficial proclamada por Augusto y secundada por poetas como Horacio y Virgilio que afirmaban que la campaña no era una guerra civil, puesto que no se había declarado la guerra a Antonio, sino contra la reina de Egipto. Así se desprende de la descripción de la batalla de Accio, plasmada por Vulcano en el escudo que Venus ofrece a su hijo en *Eneida* VIII, 675-713 y en Horacio *Odas* I, 37 y *Epodos* IX. También encontramos esta versión en Dión Casio L 4, 3; 4, 4:

τῆ Κλεοπάτρῃ τὸν πόλεμον ἀντικρὺς ἐπήγγειλαν

y en 4, 5; 6, 1:

τῆ μὲν οὖν Κλεοπάτρῃ διὰ ταῦτα τὸν πόλεμον ἐψηφίσαντο, τῷ δ' Ἀντονίῳ οὐδὲν δῆθεν τοιοῦτον ἐπήγγειλαν.

A Antonio se le culpa de traición pero el odio se centra sobre Cleopatra, la mujer que quería dominar Roma y tener como esclavos a sus pies a todos los ciudadanos libres.

Pero veamos de qué modo se va interesando Propercio por Roma y por los acontecimientos más importantes de su historia: en las *recusationes* menciona siempre varios hechos importantes de la historia de Roma. Es curioso comprobar cómo cambia el tono de estas negativas. En la elegía II, 1 es el poeta por sí mismo quien no quiere cantar las hazañas épicas. Pero poco a poco ya no se opone directamente a quienes le ruegan que escriba epopeya, sino que son los dioses, las musas o un adivino, Horos (con certeza caricatura de aquellos que criticarían su decisión de escribir poesía romana), quienes le disuaden.

En una relación inversamente proporcional a su interés por Cintia, Propercio se va interesando en la Roma de su tiempo y en la política de Augusto. En un primer momento muestra tan sólo un interés de arqueólogo y amante de lo bello y antiguo: es el arte lo que le interesa, la perfección de la obra, así en la descripción del pórtico de Apolo; los planes de Augusto le dejan un poco indiferente.

No siente tal indiferencia ante el plan de reformar las costumbres que emprende Augusto para intentar volver al perfecto «modus vivendi» de los primeros romanos. Sea porque eso favorece su deseo de tener a Cintia mucho más tiempo junto a él, al no poder usar ella de la libertad común a todas las mujeres de su tiempo, sea porque está convencido de que la disolución de las costumbres, muy marcada sobre todo en las mujeres, lleva a Roma a la ruina, vemos que Propertio se interesa por estas reformas y escribe tres elegías alabando a otras tantas mujeres (Gala, Aretusa y Cornelia) por su fidelidad al marido y por tener las mismas costumbres de las matronas de antaño.

Por otro lado, y dentro también del plan de reformas llevado a cabo por Augusto, encontramos una verdadera invectiva contra la fiebre de oro, común a todos los hombres de su época y que es atacada por los poetas augústeos. Quizá Propertio no lo haga con el fin de agradar al Príncipe, sino que sus ataques contra los ricos tengan como causa el que llenaban a Cintia de regalos que él jamás podría igualar. Por esta u otras razones se une a la corriente poética de su época que atacaba la sed de riquezas. Así la elegía III, 7 en que Propertio habla de la muerte de Peto y sus causas, está en la misma línea de la diatriba que Virgilio lanza contra el afán de lucro en *Eneida* III, 56-57:

quid non mortalia pectora cogis,
auri sacra fames!

Augusto se halla presente en la obra de Propertio ya desde el libro II en que encontramos alusiones a sus campañas por las que el poeta se interesa cada vez más; de ese interés nace una gran admiración por Octavio hasta el punto que en III, 4 lo llama «deus», convencido de su grandeza y de que ha sido enviado por los dioses para lograr el esplendor de Roma.

Paulatinamente menciona las victorias conseguidas por Augusto y las campañas que está preparando. El libro III está plagado de alusiones a ellas, desde las victorias civiles hasta las campañas contra Arabia, los partos, los germanos, etc.

Es sin duda en el libro IV donde el nacionalismo de Propertio se percibe con mayor entusiasmo. Se vislumbra un gran deseo de secundar la política del Emperador en las elegías etiológicas en las

que trata, al igual que Augusto, de relacionar del mejor modo posible los tiempos primitivos de Roma y las costumbres de los hombres que vivían en ella con la Urbs de Augusto, majestuosa, espléndida e importante pero susceptible de ser arruinada por la corrupción de sus ciudadanos.

Y así llegamos, como indicábamos, a la explosión de patriotismo que supone la elegía IV, 6 colocada en el centro geométrico del libro para resaltar su importancia.

Creemos que a lo largo de este trabajo, consistente en hacer hincapié en esas menciones que hace Propercio sobre Roma, dejaremos bien patente el interés del poeta por Augusto y cómo, a pesar de lo que pudiera parecer, no era enemigo del príncipe (deducción que se podría inferir del tono de las elegías en que habla de la guerra de Perusa). Es más, en el caso de que realmente hubiera sentido en su juventud o en algún momento de su vida cierta animadversión contra Augusto, la política llevada a cabo por éste le ha seducido y le ha hecho cambiar de parecer.

I

Estudiaremos en primer lugar los versos que Propercio dedica a *leyendas, hechos y personajes anteriores a Augusto*.

I.1. En los versos 1-70 que forman la primera parte de la elegía IV, 1 encontramos un condensado resumen de la historia de Roma semejante al que Virgilio hace al describir el escudo de Eneas en el libro VIII de su epopeya.

Como los de Virgilio los versos de Propercio no están destinados a la simple enumeración de las costumbres y acontecimientos de la Roma primitiva: todos los motivos han sido escogidos para glorificar a Augusto². Así cuando en los primeros versos hace notar el poeta al forastero que allí donde se encuentran los santuarios en honor de Febo pastaban en otro tiempo los bueyes de Evandro

² Cf. P. Grimal, *Les intentions de Propertius et la composition du livre IV des «elegies»*, en «Latomus» XII, 1952, pp. 21-22 de la separata publicada en 1953.

(vv. 3-4)³ se hace una mención expresa al Palatino, morada de Augusto, y a los templos que el *Princeps* erigió en honor a Apolo tras la victoria de Accio. En los dos versos siguientes vuelve a realzar el contraste entre los templos augústeos y las chozas que en principio se levantaron para dioses cuyas estatuas no eran de mármol o metales preciosos sino de arcilla.

Los versos 11-14 en los que indica cómo los senadores eran rústicos pastores (*Curia... pellitos habuit, rustica corda, Patres*) que incluso celebraban sus sesiones en la pradera (*centum illi in prato saepe senatus erat*) inmediatamente recuerdan la Curia Iulia empezada por César y que Augusto terminó en el 29 a. C.

Igualmente la alusión a que Júpiter carecía de templo (*Tarpeiusque pater nuda de rupe tonabat*) lleva al lector contemporáneo de Propertio a pensar en el que Augusto le dedicara.

A continuación habla el elegíaco de las fiestas que se celebraban, fiestas tradicionales sin ningún tipo de culto extranjero, y que están estrechamente relacionadas con Augusto:

- *Parilia*, fiestas con las que se celebraba el *Natalis Romae* y que comenzaban mutilando un caballo (vv. 19-20). César eligió esta fecha para que llegara a Roma la noticia de la victoria de Munda.
- En las celebraciones del culto de *Vesta* se adornaba un asno con ristras de panes y participaba en la procesión. La relación con Augusto es estrecha, pues cuando fue revestido como Pontifex Maximus tuvo a su cargo el culto de Vesta. Desde luego que este cargo no lo tenía el Príncipe en la fecha en que se compuso esta elegía puesto que no lo quiso aceptar mientras viviese Lépido, pero es bien sabido que Lépido ostentaba el cargo nominalmente y que era Augusto quien imponía su autoridad sobre los cultos.

Por otra parte, si Propertio hubiese querido referirse únicamente al culto de Vesta sin relacionarlo con el *Princeps* hubiera hecho una alusión a la regulación de su culto por Numa Pompilio, que estableció el sacerdocio de las vestales, como indican Tito Livio (I, 20, 3: *virginesque Vestae legit*) y Plutarco (*Numa IX*).

³ A su vez la alusión a Evandro lleva a la mente del lector los versos de *Eneida* VIII, 337-361. También hay en ellos un contraste deliberado entre los bosques y zarzales que recorren el rey arcadio y Eneas y los elegantes edificios y santuarios que bajo el gobierno de Augusto se han levantado en los mismos lugares.

- *Lupercalia*: Los Luperci recorrían desnudos la ciudad azotando con correas de cuero a las mujeres que encontraban, para hacerlas fértiles y fecundas. También Augusto favorecía la procreación por medio de leyes que evitaron el celibato, como veremos más adelante.

Es evidente que, como hace notar Guey⁴ en su estudio de los versos 1-56 de esta elegía, Propercio al señalar la simplicidad de la Roma primitiva rodeada de ciudades importantes y prósperas como Veyos, Alba, Gabios, lo que quiere hacer notar es la magnificencia de la Roma de Augusto que se ha impuesto a todas las otrora potentes rivales.

También en este sentido Romussi⁵ piensa que al referirse Propercio a la simplicidad de las costumbres lo que intenta es ensalzar el plan de reformas de Augusto y su intención de volver a las buenas costumbres de los antiguos romanos contra la corrupción de la Roma actual.

I.2. No encontramos en los versos de Propercio una mención a la leyenda de *Rómulo y Remo* desarrollada en todos sus pormenores. Sin embargo sí alude a ellos dando por hecho que sus lectores conocerían sobradamente los detalles del nacimiento y crianza de los fundadores de Roma, tema que había relatado ampliamente Tito Livio en I, 4,16.

En II, 1, 23 dentro de la enumeración de grandes acontecimientos de la historia de Roma que forman parte de una *recusatio* a la insistencia de Mecenas, habla de *prima Remi regna*. De nuevo hay una conexión entre la Roma de los tiempos primitivos y la de su época pues Propercio insiste en que no serían tales temas los que cantarían sino las hazañas de Augusto.

En III, 9, 50 el poeta hace mención a las murallas fortalecidas tras la muerte de Remo (*caeso moenia firma Remo*) es decir, a la política llevada a cabo por Rómulo tras la fundación de la ciudad, ya que después de las guerras con los sabinos, fidenates y veyenses consiguió una paz duradera que influyó para que el reinado de Numa fuera próspero y feliz.

⁴ J. Guey, *Avec Properce au Palatin*, en «REL» XXX, 1952, pp. 186-202.

⁵ B. Romussi, *Lo sviluppo di Propertio verso la concezione di una nuova poesia politica ed etiologica*, en «Philologus», XCIV, 1939, pp. 175-196.

En IV, 6, 43 *murorum Romulus augur* alude a la solución arbitrada por los hermanos para dirimir a quién correspondería el derecho de dar nombres a la ciudad recientemente fundada y a gobernar sobre ella. Tal como describen Tito Livio I, 6-7 y Plutarco *Romulo* IX Remo vio seis buitres en primer lugar, pero Rómulo observó doce. De ahí que los hermanos y sus partidarios no se pusieran de acuerdo y se suscitara un combate entre ambos bandos, combate en el que encontró la muerte Remo.

I.3. *La guerra de Rómulo con los sabinos* como consecuencia del rapto de sus mujeres, la intervención armada de Tito Tacio, la reconciliación entre ambos pueblos, el gobierno conjunto de Tacio y Rómulo y el nacimiento de las tres tribus que darían lugar al *Populus Romanus*, temas que describen con todo lujo de detalles Livio I, 8-13 y Plutarco *Rómulo* XIV-XXIV, están recogidos en los versos de Propertio.

En II, 6, 19-21 habla del rapto de las sabinas pero no con una intención histórica sino que utiliza el ejemplo dado por el propio Rómulo y los primeros romanos para justificar la fuerza del deseo amoroso.

Encontramos una alusión a Tacio y los fuertes sabinos en II, 32, 47-48, que sugiere la lucha entre romanos y sabinos y la alianza posterior.

Las tres tribus que dieron lugar a la formación del *Populus Romanus* están nombrados en IV, 1, 31: *Hinc Titius Ramnesque uiri Luceresque Soloni*.

En el *aition* de Vertumno, elegía IV, 2, el dios se nos presenta orgulloso de su linaje etrusco pero también lo está de haber llegado a ser romano. Su orgullo es ostensible al presentarnos al caudillo etrusco Lucumón como copartícipe de la victoria de Rómulo sobre los sabinos puesto que ayudó al caudillo romano a vencer a los invasores. Los etruscos constituyeron el tercer elemento étnico, los Lúceres, en la formación del *Populus Romanus*.

I.4. En el verso 11 de la elegía III, 3 se encuentra la expresión *pila Horatia*, lugar del Foro romano donde estaban los despojos de los *Horacios* vencidos por los *Curiacios*.

Con ello Propercio alude a la leyenda, relatada en I, 24-25 por Tito Livio, de la lucha entre los dos grupos de tres hermanos pertenecientes a los ejércitos romano y albano que mediante su combate personal evitaron el enfrentamiento de los dos pueblos enemigos.

I.5. Pese a no encontrar en los libros de elegías un relato completo de la hazaña de *Horacio Cocles* sí que menciona Propercio una senda que testimonia el valor de este romano en III, 11, 63: *Coclitis abscissos testatur semita pontis*. Con este verso deja constancia el poeta de su recuerdo a la defensa que de la ciudad hizo Horacio Cocles al enfrentarse sobre el Puente Sublicio a los etruscos de Porsenna que habían atacado Roma aliados al expulsado Tarquinio el Soberbio.

I.6. Propercio, maestro de la alusión como vemos, dedica unas pocas palabras, a lo sumo un verso en alguna de sus poesías a la *invasión de los galos* al Capitolio y el peligro que tal invasión supuso para la ciudad hasta que, tras siete meses de asedio, fue conjurado con la llegada de Camilo al frente de un ejército.

Breno, el caudillo galo, aparece mencionado en III, 13, 5-52 como saqueador del templo de Apolo:

Torrida sacrilegum testantur limina Brennum,
dum petit intonsi Pythia regna dei,

versos que pertenecen a una elegía dedicada a condenar el afán de lucro tan generalizado en la Roma de Augusto y contra el que el príncipe combatía en su plan de reformas. Igual que Breno fue conquistado por el deseo de riquezas y por ello castigado, aquel que sea esclavo del lujo recibirá su castigo.

Encontramos una mención de Camilo, uno de los hombres más importantes de la República Romana, cinco veces dictador y siempre con éxito en sus campañas en III, 9, 31 y III, 11, 67.

En III, 3, 12 se recuerda el griterío de los gansos que ayudó a expulsar a los galos del Capitolio: *anseris et tutum uoce fuisse Iouem*, verso que, según Romussi⁶, indica que los dioses siempre

⁶ *Art. cit.* p. 194.

han ayudado a Roma y no la han abandonado en los tiempos difíciles.

El verso 64 de la elegía III, 11, *est cui cognomen coruus habere dedit*, se refiere a Valerio Corvino, tribuno militar cuando Camilo venció a los galos. Corvino es el sobrenombre que se le dio porque mientras luchaba contra los galos se posó en su cabeza un cuervo que atacaba con su pico a los enemigos.

I.7. Hay una mención a *Curcio* en III, 11, 61: *Curtius expletis statuit monumenta lacunis*. Se refiere Propertio al monumento que se levantó a Curcio en conmemoración de su sacrificio: en el mismo lugar que más tarde sería el Foro Romano apareció a mediados del siglo IV a. C. una laguna; los adivinos dijeron que sólo se cerraría si se arrojaba a ella el tesoro más valioso con que contaba Roma y Curcio se lanzó diciendo que nada era tan valioso para la ciudad como el valor de un soldado.

I.8. También en la elegía III, 11, especie de catálogo de héroes romanos que recuerda los versos 167-173 de *Geórgica* II y el final del libro VI de la *Eneida*, hay un recuerdo para Decio Mus: *at Decius misso proelia rupit equo* (v. 62). Realmente el verso puede estar referido a cualquiera de los tres Decios que se distinguieron por su valor: Mus, que combatió en la batalla del Lacio y los otros que participaron en las luchas contra los galos y contra Pirro. Pero nos inclinamos a creer que el verso está dedicado al cónsul del 340 quien, como narra Tito Livio en VIII, 6-10, había tenido un sueño que le predecía que la victoria sería para aquel que lanzara a la muerte a su ejército y a sí mismo. Como su colega, Tito Manlio Torcuato, había tenido el mismo sueño, los cónsules acordaron que si alguno de ellos veía flaquear a sus hombres se lanzaría a la muerte. Y así lo hizo Decio Mus.

I.9. *La guerra con Pirro*, el rey del Epiro que acudió en 280 a. C. en ayuda de Tarento con la secreta esperanza de dominar Roma y todo el Mediterráneo y que después de varios encuentros, en que venció el epirota a cambio de la pérdida de muchos de sus hombres, fue finalmente vencido en Benevento por Manio Curio Dentado en el 275 a. C. está también recogida en III, 11, 60: *et Pyrrhi ad nostros gloria facta pedes*.

I.10. En la elegía III, 3, 8 Propercio nos habla de los «reales trofeos» transportados por Emilio Paulo: *regiaque Aemilia uecta tropaea rate*. Se refiere al botín conseguido al derrotar al rey macedónico Perseo en la batalla de Pidna en el año 168 a. C.

I.11. A distintos pormenores de la *Segunda Guerra Púnica* se refieren algunos versos de las elegías II, 1, III, 3 y III, 11.

En II, 1, 23 entre los hechos que se niega a contar, puesto que prefiere permanecer como cantor del amor, Propercio habla de *animos Carthaginiis altae*, aludiendo sin duda a las guerras púnicas y a la gloria que alcanzó Roma al vencer a Cartago.

En III, 3, 9-11, donde ya no rehusa por sí mismo a cantar las grandes hazañas sino que lo ha disuadido Calíope, encontramos:

uictricesque moras Fabii pugnamque sinistram
Cannensem et uersos ad pia uota deos,
Hannibalemque Lares Romana sede fugantis,

versos en los que alaba la táctica de Quinto Fabio de no presentar batalla abierta a los cartagineses y alude a la luctuosa derrota de Cannas y a Aníbal ante los muros de Roma, que los dioses salvaron de la captura en un momento crucial.

En la elegía III, 11 en la que hace constar que la hazaña de Augusto en Accio es superior a todos los acontecimientos gloriosos de la historia de Roma vemos una mención de Sifax, el rey de Numidia vasallo de Cartago, y de Aníbal derrotado (v. 59): *Hannibalis spolia et uicti monumenta Syphacis*. Y en el verso 67 habla de las escuadras de los Escipiones: *nunc ubi Scipiadae classes...?*

I.12. *La victoria de Mario sobre los cimbros* está recogida en otra *recusatio*, la elegía II, 1, 24. Desde el 113 en que se agruparon las tribus germanas al noroeste de Italia, la península estaba amenazada por ellas y sobre todo por los cimbros y teutones. Las tentativas de los romanos habían resultado vanas hasta que en el 102 Mario fue reelegido cónsul. En dos años consecutivos logró vencer a los teutones en Aquae Sextiae, con lo que comprobó que la reforma del ejército había sido acertada, y a los cimbros. De ahí el verso de Propercio al recordar *Cimbrorumque minas et bene facta Mari*.

I.13. En la elegía III, 11 encontramos dos versos en que se hace alusión a las más importantes hazañas llevadas a cabo por *Pompeyo*.

En el verso 35, *tres ubi Pompeio detraxit harena triumphos*, además de estar implícita una maldición a Egipto por el asesinato de Pompeyo recuerda tres grandes victorias:

a. La de África donde sometió en tan sólo cuarenta días a los enemigos de Sila, por lo que el dictador le concedió el título de *Magnus*.

b. La que consiguió en España contra Sertorio que había proclamado la independencia de Hispania y conseguido la armonía entre romanos y autóctonos. Pompeyo, que se había dirigido como procónsul a España, sólo pudo vencer al rebelde poniendo precio a su cabeza y obteniendo la traición de Perpena, que, tras asesinar a Sertorio, se apoderó del mando supremo. Perpena fue capturado y condenado a muerte y España quedó de nuevo sometida a la autoridad de Roma.

c. La de Macedonia contra Mitridates, tercera de las guerras macedónicas a la que también hace referencia el verso 68: *aut modo Pompeia, Bospore, capta manu?*

Éstas son las tres grandes victorias a que alude el verso III, 11, 35. Pero también allí se habla del asesinato de Pompeyo que tras haber sido vencido por César en Farsalia en el 48, batalla que decidió quién habría de ser el dueño absoluto de Roma, se dirigió a Egipto llevando con él a su mujer y a su joven hijo Sexto. Egipto estaba conmovido por las luchas internas entre los partidarios de Cleopatra, que se había retirado a Siria para preparar la ofensiva, y los de su hermano y marido Ptolomeo XII. Los tutores de Ptolomeo, que no querían enemistarse con César, decidieron matar a Pompeyo y fingiéndole acogida lo asesinaron en la barca que lo conducía desde su nave al puerto de Pelusio. Propercio maldice a los egipcios por este asesinato.

Como hace ver Paratore⁷ los versos 33-38 de esta elegía III, 11:

Noxia Alexandria, dolis aptissima tellus,
et totiens nostro Memphi cruenta malo,
tres ubi Pompeio detraxit harena triumphos!

⁷ E. Paratore, *Virgilio georgico e Properzio*, en «Atene e Roma», Serie III, Anno X (XLIV), 1942, pp. 49-59.

Tollet nulla dies hanc tibi, Roma, notam.
 Issent Phlegraeo melius tibi funera campo.
 uel tua si socero colla daturus eras,

participan del espíritu de *Geórgica* I, 489-492. Al igual que Virgilio había utilizado el episodio del asesinato de César para maldecir las guerras fratricidas, Propercio utiliza la desventura de Pompeyo para maldecir indirectamente el doble estrago del que habían sido testigo las regiones balcánicas: Farsalia y Filipos.

I.14. *La derrota de Craso en Carras*, que tanto impresionó a los romanos, sobre todo porque las águilas de las legiones y millares de soldados habían caído en poder de los partos, también está presente en los versos del elegíaco.

Es bien sabido que Craso, deseoso de emular los éxitos de Pompeyo y César, se dirigió en el 55 a Siria y declaró la guerra a los partos; en un principio consiguió cruzar el Éufrates y conquistar algunas fortalezas de Mesopotamia, pero en el 53 la caballería enemiga, protegida con corazas, aniquiló por completo a la vanguardia romana comandada por el hijo de Craso que se suicidó antes de caer prisionero. Refugiados en Carras, los romanos se vieron obligados a emigrar a Armenia a causa de la falta de víveres, pero fueron alcanzados por el enemigo. Los romanos obligaron a Craso a negociar con los partos; el general y su estado mayor perecieron mientras se hacían las negociaciones, y el ejército, que al principio contaba con más de cuarenta mil hombres, fue destruido o hecho prisionero. Sólo se salvó un escuadrón de jinetes.

Propercio menciona la muerte de Craso y de su hijo en II, 10, 13-14:

Iam negat Euphrates equitem post terga tueri
 Parthorum et Crassos se tenuisse dolet,

versos en los que, como vemos, está implícito el deseo de venganza y la seguridad de que las campañas que Augusto prepara contra los partos van a constituir un éxito y se podrán rescatar los trofeos romanos.

La misma convicción encontramos en IV, 6, 83-84:

Gaude, Crasse, nigras si quid sapis inter harenas:
 ire per Euphraten ad tua busta licet.

En esta elegía que celebra el triunfo en Accio de Augusto sobre Egipto, Propercio expresa su seguridad de que esta victoria fue el primer paso para la dominación de todo el mundo por parte de Roma y sobre todo que abrió camino hacia los partos.

El nacionalismo de Propercio es bien visible en las alusiones que hace a los acontecimientos y héroes de la Roma anterior a Augusto: todas las menciones que hace de ellos están destinadas a patentizar la grandeza de Roma a lo largo de su historia, su superioridad ante el enemigo, la altura moral y la *uirtus* de todos sus hombres.

Si exceptuamos las dos grandes derrotas de Cannas y Carras vemos que siempre son victorias romanas las que menciona; e incluso al hablar de estas derrotas presenta en el primer caso la victoria final de Escipión en Zama contra Aníbal, lo cual hace que se eleve considerablemente la victoria sobre un enemigo de la talla y facultades tácticas del caudillo cartaginés. Lo mismo ocurre con la de Mario sobre los cimbros y teutones.

En cuanto a la derrota sufrida por Craso en Carras, Propercio no deja de expresar su esperanza y fe en que los partos serán vencidos por el genio militar de Augusto y que, como ocurrió en las campañas contra Cartago, será Roma la que finalmente se alce con el triunfo.

Nos ha extrañado no encontrar una sola mención a las victorias de Julio César, que sería la mejor manera de adular a Augusto puesto que era su heredero. Sin embargo es posible que Propercio quiera alejar de sus elegías el terror de las guerras civiles que tanto debía pesar en el ánimo de sus contemporáneos.

Por otro lado, aunque indirectamente, se refiere a César al mencionar a Pompeyo ya que nos habla de la batalla de Farsalia, ciertamente condenándola como batalla fratricida que fue.

También indirectamente recuerda a César cuando lamenta la muerte de Pompeyo ya que no podemos olvidar que si los egipcios mataron al caudillo romano fue precisamente para no enemistarse con el dictador.

Pero cuando decíamos que nos extrañaba no encontrar a César y sus victorias en los catálogos de guerreros y hazañas que hace Propercio, nos referíamos sobre todo a sus campañas en las Galias que tanta gloria dieran a Roma y al propio César pues amplió

considerablemente los límites de las fronteras romanas y el poder personal del general.

Es posible que Propercio considerara que al citar a César recordaría a los romanos una situación que querrían olvidar y prefirió hablar de Augusto, de sus planes de reforma y de sus campañas.

II

A continuación estudiaremos la *Roma de Augusto* reflejada en los versos de nuestro poeta.

Como ya hemos indicado Propercio, a pesar de estar en gran manera dedicado a Cintia y a su amor, no deja de preocuparse por lo que ocurre en su entorno, unas veces porque puede obstaculizar el amor de los amantes y otras porque están tan patente en el ánimo de sus conciudadanos que no puede dejar de percibirlo.

Así encontramos ya desde el libro II un interés vivo por la política del Príncipe, por sus reformas tanto de las costumbres como de la religión, por las construcciones hechas siguiendo las órdenes de Augusto o los edificios que consagra; y se muestra fiel reflejo de las costumbres de su época, unas veces para condenarlas y otras para alabarlas.

Esta atención hacia la política del príncipe y sus campañas militares encuentran pleno desarrollo en el libro cuarto donde estalla de una manera espléndida la admiración que Propercio siente por el hombre del que quizá en su juventud fue enemigo.

Creemos conveniente hacer una clasificación de las elegías referentes a Augusto y su época que nos dará mayor comodidad para comentarlas.

En primer lugar hablaremos de las elegías etiológicas del libro IV, destinadas a glorificar al Príncipe.

En segundo lugar citaremos las que se refieren a la Urbs, a Roma como ciudad en la que Augusto trata de llevar a cabo sus reformas, dedica templos, dicta leyes... y en la que Propercio capta el sentimiento de los ciudadanos y sus opiniones sobre determinados temas a la vez que el propio poeta nos habla de sus sentimientos sobre diversas cuestiones. Naturalmente en este grupo

tendremos que hacer alusiones a lo que ya hayamos señalado en las elegías etiológicas.

Por último trataremos de las elegías en que se hace mención a las campañas militares de Augusto, tanto aquellas en que se habla de sus luchas con los propios romanos para conseguir hacerse con el mando de Roma como sucesor de César como aquellas en que se cita su lucha contra los bárbaros o los enemigos acérrimos del Imperio. Tendrá gran importancia en este apartado la batalla de Accio en la que, según Propertio quiere hacernos entender, no fue a un romano al que venció y humilló Octavio, sino a una potencia y a una reina extranjera: Alejandría y Cleopatra.

No podemos olvidarnos de mencionar a Mecenas, el gran colaborador de Augusto, al que Propertio debe la importancia que consiguió como poeta, puesto que gracias a la buena acogida de su *monobiblos*, Propertio entró a formar parte del grupo reducido y selecto de autores importantes, deferencia que agradece a Mecenas en varias ocasiones.

II.1. *Elegías Etiológicas.*

II.1.1. *Vertumno*, dios de procedencia etrusca, se alegra en la elegía IV, 2 de poder ver al pueblo romano pasar delante de su estatua y no lamenta carecer de un templo de marfil. Nos cuenta todas sus posibilidades de mutación y habla con orgullo de los etruscos que ayudaron a Rómulo a luchar contra Tacio, hecho que se recuerda al recorrer el *Vicus Tuscus* (vv. 49-52):

et tu, Roma, meis tribuisti praemia Tuscis,
(unde hodie Vicus nomina Tuscus habet),
tempore quo sociis uenit Lycomedius armis
atque Sabina feri contudit arma Tati.

Finalmente habla de Mamurio, escultor que según la tradición esculpió en bronce la estatua de Vertumno durante el reinado de Numa Pompilio.

Grimal constata cómo Propertio al elegir esta estatua para hacer el *aition* del personaje que representa ha tenido muy en cuenta las actividades constructoras del Príncipe pues éste desplazó la estatua

de Vertumno para poder reedificar la Basílica Iuliana destruida por un incendio ⁸.

También hace notar que, dadas sus relaciones con Mecenas, Propertio busca un tema que presente a Etruria como aliada y no como enemiga. Por eso Vertumno hace alusión a la ayuda que los etruscos prestaron a Rómulo en su lucha contra los sabinos de Tacio.

La identidad entre la personalidad de Vertumno y la de Mecenas parece indicar que esta elegía puede estar también destinada a resaltar la contraposición entre la paz y la guerra: Vertumno desea sobre todas las cosas no tener noticias de los triunfos militares de Augusto, sino que le sea concedido contemplar la Pax Augusta al ver pasear a los ciudadanos ante él (vv. 55-56):

Sed facias, diuum Sator, ut Romana per aeuum
transeat ante meos turba togata pedes.

Mecenas, hombre pacífico por naturaleza y amante de las letras, era copartícipe de la consecución de esta *Pax* dada su calidad de consejero de Augusto y fiel mantenedor de su programa de reformas.

Muy distinta es la opinión de Lucot ⁹ sobre las intenciones de Propertio al componer esta elegía y, sobre todo, al emparentar la figura del dios etrusco con Mecenas. Para este autor Propertio intenta atacar al consejero de Augusto porque estaba herido por la diferencia de trato que Mecenas brindaba a Horacio, verdadero amigo, lejos de la deferencia pero nunca amistad que dispensaba al elegíaco.

Así pues, observa Lucot, muchos de los rasgos que Propertio presta a Vertumno corresponden realmente al dios pero también pertenecen a Mecenas, sobre todo los defectos de los que nos hablan sus enemigos, especialmente Séneca y el desconocido autor de las *Elegiae in Maecenatem*: blando, afeminado, vestido con túnicas flojas, su abuso del vino... Es cierto que Propertio no caería en el enojo de Augusto criticando a Mecenas pues como nos indica Suetonio (*Augusto* 66) el Príncipe

⁸ *Les intentions...*, cap. VI, p. 29.

⁹ R. Lucot, *Mécène et Propertius*, en «REL» XXXV, 1957, pp. 195-204.

desideravit enim nonnumquam... Maecenatis taciturnitatem, cum...
secretum de comperta Murenæ coniuratione uxori Terentiae prodidisset.

La conjuración de Terentius Varo Murena había tenido lugar en el año 23 y desde entonces Mecenas había caído en desgracia con el Príncipe. Según esto es muy posible que cuando Propercio tacha de «desultor» al dios comparándolo con los jinetes que en los circos saltan de un caballo a otro según reconoce Vertumno (vv. 35-36):

Est etiam aurigae species Vertumnus et eius
traicit alterno qui leue pondus equo

se esté refiriendo a la facilidad de Mecenas para cambiar de parecer. El poeta no temería en ningún momento caer en el enojo del amigo de Augusto pues si se sentía atacado en su elegía, Propercio siempre podría aducir que los epítetos mencionados estaban referidos únicamente al dios.

Todas estas consideraciones avalan la opinión de Lucot, bastante fundamentada si tenemos en cuenta que Propercio, hombre de agudizada sensibilidad, se sentiría muy afectado por la predilección que Mecenas mostraba hacia Horacio, si bien se reconociera gran admirador de la obra del elegíaco.

Sin embargo no creemos que esta elegía IV, 2 esté destinada a herir a Mecenas pues, tal como asegura Grimal, lo que Propercio ha intentado es reafirmar la ayuda y amistad valiosa de Etruria y el paralelismo Vertumno-Mecenas es ante todo un homenaje a su protector.

Si, como indica Lucot, hubiera querido atacar la figura de Mecenas, habría elegido cualquier otro pasaje de la historia o la leyenda en que Etruria se mostrase como contraria o enemiga de Roma para lo que le habría bastado con hacer alguna alusión a los últimos reyes que tan mal recuerdo dejaron en la mente de todos los ciudadanos de la República.

II.1.2. En la elegía IV, 4 Propercio nos anuncia que va a cantar el bosque capitolino y el sepulcro de *Tarpeya*: *Tarpeium nemus et Tarpeiae turpe sepulcrum*.

Habla a continuación de los manantiales, morada de Silvano, que cercó Tacio, el rey de los sabinos. Tiene un recuerdo para el aspecto de la Roma primitiva y señala los lugares en que acampó el ejército de los sabinos, precisamente donde se extiende el Foro Romano y la Curia de César.

A continuación se centra en la figura de Tarpeya, joven dedicada al templo de Vesta que cuando bajaba a la fuente a coger agua para las libaciones a la diosa vio al rey sabino y se enamoró de él, hasta tal punto que llegó a traicionar a su patria e introdujo a los sabinos en el interior de la Urbs precisamente el día en que se celebraba la fiesta de los Parilia, el Natalis Romae. La ciudad estaba sin vigilar porque Rómulo había ordenado que no se dispusieran puestos de guardia, permitiendo así a todos los romanos participar de las fiestas (vv. 73-80). Sólo vigila Júpiter, el guardián divino de la ciudadela, que castigará la ofensa de la doncella con la muerte (vv. 85-86):

sed Iuppiter unus
decreuit poenis inuigilare tuis

Sin embargo Vesta, que debía sentirse ofendida por la acción de Tarpeya, no le impide su propósito y, todo lo contrario, favorece su pasión (vv. 69-70):

Nam Vesta, Iliacae felix tutela fauillae,
culpam alit et plures condit in ossa faces.

Está justificada la actitud de Vesta puesto que la doncella romana se va a adelantar a las mujeres sabinas y será el precedente de éstas, que lograron la fusión de los dos pueblos enemigos, fusión de la que surgiría la primera constitución del *Populus Romanus*.

Veamos ahora en qué medida está relacionado este *aition* con la política de Augusto:

La topografía de la elegía está estrechamente relacionada con el Capitolio¹⁰: la roca en la que sueña Tarpeya no puede ser otra que aquella por la que se arrojaba a los criminales, sobre las *Scalae Gemoniae*.

¹⁰ Cf. Grimal, *Études sur Properce. II. César et le légende de Tarpeia*, en «REL» XXIX, pp. 201-214; *Les intentions...*, pp. 25-28.

La fuente en la que la doncella tomaba agua y en cuyos alrededores se situaron los sabinos ha de ser la del Tulianum que en la época en que se fecha la leyenda estaría al aire libre. Puesto que Tarpeya es anterior a Numa, Propercio tiene buen cuidado de no presentarla como una verdadera vestal, dado que fue el sucesor de Rómulo quien organizó el sacerdocio de las doncellas dedicadas a Vesta. Por eso Tarpeya, en lugar de ir a recoger el agua en la fuente que hay más allá de la *Porta Capena*, lugar ocupado por Rómulo y sus hombres, donde toman el agua que necesitan las vestales desde Numa, la obtiene de unos manantiales que por la descripción de Propercio son los del Tulianum. El poeta, con auténtica visión militar, ha situado el ejército de los sabinos y su campamento cerca de esta fuente.

Tacio, al que la doncella ve recorriendo con su caballo los lugares en que más tarde se encontrará el Foro Juliano (vv. 19-20):

Vidit harenosis Tatium proludere campis
pictaque per flauas arma leuare iugas,

prefigura la estatua ecuestre de César ante el templo de Venus Genetrix, puesto que el campamento sabino está cerca de la Curia Iulia.

Si se sube al Capitolio por el sendero que sigue Tarpeya, los Centum Gradus, desde donde contempla con angustia la lucha entre los romanos y los sabinos deseando ardientemente que Rómulo no hiera a Tacio, el panorama que se ofrece es completamente distinto al que presencia Tarpeya pues todavía no se habían levantado los monumentos y sólo existía la frondosidad de un bosque sagrado, una fuente y una llanura (vv. 3-6):

Lucus erat felix hederoso conditus antro,
multaque natiuis obstrepit arbor aquis,
Siluani ramosa domus, quo dulcis ab aestu
fistula poturas ire iubebat ouis.

Sin embargo el contemporáneo de Propercio puede admirar el Cluius Argentarius que conduce desde el Comitium al Campo de Marte; a la derecha el Comitium con sus venerables monumentos y cerrado al Este por la Curia Iulia donde más tarde se levantaría

la Curia Domiciana. Más al este se alza el Foro de César con su espléndida estatua ante el templo de Venus.

Propercio, por tanto, refiere la leyenda de Tarpeya desde lo alto de la ciudadela capitolina a la vista de los lugares de la Roma de Augusto como un guía que muestra con el gesto a sus acompañantes que donde se levantan esos monumentos en otro tiempo se situó Tacio con sus sabinos. Así lleva a la comparación entre la Ciudad en los primeros momentos de su historia y la opulencia y magnificencia que muestra en la actualidad.

Pero no es solamente en la topografía donde vemos un juego simbólico en que se une la Roma de Rómulo y la del Príncipe. Antes bien, como ha mostrado muy ingeniosamente Grimal¹¹, donde tiene gran importancia la simbología es en la actitud de Vesta hacia los sabinos y, sobre todo, en el juego de genealogías.

La diosa favorece la fusión de sabinos y romanos al consentir que la traición de Tarpeya tenga éxito. Pero sus proyectos van más allá de tal fusión: la regularización de su culto que implantará Numa, yerno de Tacio, y la importancia que tal culto alcanzó entre los romanos no habría tenido lugar sin la traición de la doncella.

Ahora bien, es el juego de genealogías lo que Propercio quiere resaltar. El tipo de sucesión entre los sabinos, de suegro a yerno, tiene mucha relación con la sucesión de Augusto, heredero de César. En la dinastía sabina las mujeres no gobernaban, pero eran las que transmitían el poder. Y, como recoge Suetonio *Diuus Iulius* 6 César había resaltado en el elogio fúnebre a su tía Julia la doble fusión de ésta con los sabinos y con Rómulo, descendiente de Eneas y por tanto de Venus:

Amitae meae Iuliae maternum genus ab regibus ortum, paternum cum diis immortalibus coniunctum est. Nam ab Anco Marcio sunt Marcii reges, quo nomine fuit mater; a Venere Iulii, cuius gentis familia est nostra. Est ergo in genere et sanctitas regum, qui plurimum inter homines pollent, et caerimonia deorum, quorum ipsi in potestate sunt reges.

¹¹ *Études...*, pp. 209-211. La opinión de Grimal ha sido favorablemente acogida por Alfonsi, *Elegiaca (Properzio IV, 4)*, en «*Latomus*» XIII, 1953, pp. 275-281, y recogida por Lucot, *Propertiana*, en «*REL*» XLVII, 1969, pp. 335-346, aunque con ciertas reservas.

Palabras en las que podemos apreciar que César ha recibido por línea femenina el poder de los reyes romanos, ya que los Marcii descenden de Anco Marcio, yerno de Numa. También por línea femenina ha heredado Augusto el poder puesto que era nieto de Iulia, la hermana de Julio César; y, como éste, participa de la doble descendencia: de los reyes, por las mujeres de la gens Iulia (Marcia, la madre de César), de los dioses, por descender de Eneas, hijo de Venus.

Seguirán teniendo importancia las mujeres en la sucesión de los poderes de Augusto: sus herederos recibirían el poder por línea femenina: Marcelo, su sobrino, por ser hijo de su hermana Octavia; Agripa, por ser yerno de Augusto.

Queda pues justificada la actuación de Vesta al no castigar el crimen de Tarpeya. En cambio Júpiter, guardián de la ciudadela capitolina, vengará el atrevimiento de la joven que ha osado exaltar a Tacio en detrimento de la figura de Rómulo al tiempo que ha ultrajado al dios al dejar expedito el camino hacia su templo¹².

Propertius muestra su conformidad con tal castigo, pues él, como todos los romanos, ven en Tarpeya una nueva Escila¹³. Mereció por tanto el castigo, considerado incluso pequeño por el poeta, como indican los versos 17-18:

Et satis una malae potuit mors esse puellae,
 quae uoluit flammis fallere, Vesta, tuas?

¹² Lucot en sus *Propertiana* opina que el poeta muestra un fino sentido del humor al hacer patente este contraste. Vesta, que tiene cabeza política, piensa ante todo en el porvenir y en asegurar el destino de su pueblo. Realista ante todo, ve que puede lograr un bien del ultraje de Tarpeya y no vacila, pues, piensa, el fin justifica los medios. No tiene escrúpulos en conseguir sus deseos mediante la humillación de Rómulo y del propio Júpiter. Frente a ella el padre de los dioses muestra un corazón simple, de una pieza; su horizonte es estrecho, su vista corta: no ve más allá del ultraje y piensa en castigarlo inmediatamente. Pero, a la larga, es el plan de Vesta el que triunfa.

¹³ Hija de Niso, rey de Mégara, que, enamorada de Minos, no vaciló en traicionar a su patria arrancando a su padre el cabello de púrpura que le hacía inmortal; con esta acción ofreció a Minos la oportunidad de vengar la muerte de su hijo Androgeo y tomar Mégara. Minos se horrorizó con la acción de Escila, la ató a la proa de su nave y provocó su muerte. El paralelismo con la leyenda de Tarpeya es evidente.

y en el verso 92, después de decirnos que Tacio no cumplió su promesa de casarse con Tarpeya, sino que la mató, expresa su satisfacción por dicha muerte:

Haec, uirgo, officiis dos erat apta tuis.

Sin duda este espíritu religioso que se deduce de la imprecación contra Tarpeya estaría destinado a agradar a Augusto¹⁴.

II.1.3. El pasaje de la lucha entre Caco y Hércules y la fundación del *Ara Maxima* constituyen el tema de otra de las elegías etiológicas, la IV, 9.

Hércules llega con las vacas arrebatadas a Gerión a las colinas del Palatino, donde se detiene a descansar. Caco, que habitaba en el Aventino, le roba parte del ganado y, para evitar que Hércules pueda seguir sus huellas, arrastra a las reses por la cola (11-12):

Hic, ne certa forent manifestae signa rapinae
auersos cauda traxit in antra boues.

Pero Júpiter no admite tal engaño. El ganado encerrado delata al ladrón con mugidos y Hércules en encarnizado choque vence a Caco y destroza la cueva en la que se escondía (vv. 13-14)¹⁵:

furem sonuere iuueni
furis et implacidas diruit ira fores.

Atormentado por la sed provocada por la lucha, Hércules busca un manantial, pero no lo encuentra. Oye a lo lejos el rumor de unas voces femeninas, procedentes de un bosque sagrado en el que había fuentes lustrales. Allí se dirige, pero el acceso está prohibido a los

¹⁴ Cf. Romussi, *art. cit.* p. 117.

¹⁵ En sólo 15 versos resume Propertio el episodio de la lucha de Caco y Hércules al que Virgilio había consagrado los versos 185-275 del libro VIII de su *Eneida*. Propertio insiste en la argucia de Caco al arrastrar las vacas por la cola, versos en los que encontramos semejanzas de léxico con Virgilio (VIII, 209-211), pero no especifica, como Virgilio, el número de reses (4 toros y 4 vacas, *En.* 207-208). Tampoco se detiene en la descripción del enfrentamiento de Caco (encerrado en su cueva, desde la que ataca al Alcida vomitando fuego por su boca) y Hércules, que desgajó de su base el enorme antro (236-238) y acosó con rocas de gran tamaño al ladrón hasta que consiguió abatirle por completo.

hombres, ya que los lugares están destinados a una divinidad femenina, la *Bona Dea* (24-26):

lucus ab umbroso fecerat orbe nemus,
femineae loca clausa deae fontisque piandos,
impune et nullis sacra resecta uiris.

Sin embargo, quizá confiado en encontrar hospitalidad al ver que un frondoso álamo¹⁶ adornaba con sus ramas el templo (29-30)

populus et longis ornabat frondibus aedem,
multaque cantantis umbra tegebat auis,

ruega a las mujeres que le dejen beber. Para convencerlas, hace un relato de todas sus hazañas. Sin embargo una anciana sacerdotisa le reitera la prohibición insistiendo en que los ritos son privativos de las mujeres y que los manantiales no están destinados a él (59-60):

Di tibi dent alios fontis: haec lympha puellis
auia secreti limitis unda fluit.

Pero Hércules, lleno de ira y haciendo gala de su enorme fuerza, removi6 los troncos de la cerrada puerta y calma su sed en los manantiales vedados.

En este mismo lugar funda el Ara Máxima que había prometido a los dioses si lograba encontrar sus rebaos¹⁷. Pone como condici6n que nunca tengan acceso a su altar las mujeres y así quede eternamente vengada la sed de Hércules (67-70):

Maxima quae gregibus deuota est repertis,
ara per has 'inquit' maxima facta manus,
haec nullis umquam pateat ueneranda puellis,
Herculis aeternum ne sit inulta sitis.

¹⁶ El lamo, rbol consagrado a Hércules, estaba presente en todas las celebraciones y templos en honor del Anfitri6nida.

¹⁷ Virgilio menciona también la fundaci6n del Ara Máxima (*Eneida* VIII, 271-272). Pero nada en la epopeya habla de los lugares consagrados a la Bona Dea ni de los manantiales negados a Hércules. En cambio nos habla de Poticio, fundador de los sacrificios que recuerdan la victoria de Hércules, y de los Pinarios, a cuyo cuidado estaba la celebraci6n anual de estos oficios religiosos. También Tito Livio I, 7, 3 recoge la leyenda de Caco y Hércules y la fundaci6n del Altar. Su relato se acerca más a Virgilio que a Propertio.

La primera impresión que se deduce del contenido de esta elegía es que se trata del *aition* del Ara Máxima, la explicación de por qué las mujeres estaban excluidas del Altar de Hércules en el Foro Boario¹⁸, lugar en el que se llevaba a cabo el mercado del ganado y cuyo nombre, según Propercio, se debe a las vacas de Hércules (18-19):

boues,
 aruaque mugitu sancite Bouaria longo.

Si es ésta la intención de Propercio al componer estos versos, no trata en absoluto de justificar la política de Augusto ni hablar de la fundación de la ciudad o de un acontecimiento importante de su historia¹⁹. En todo caso, y en ello consistiría su nacionalismo, intenta presentar al lector romano una leyenda relacionada con los lugares en que se ha levantado la ciudad y ofrecer un mundo muy diferente al que está acostumbrado.

Ha buscado un tema que interese a la sensibilidad romana de su época, como lo demuestra el que haya sido tratado por Virgilio, pero intenta alejarse de la narración épica y lo presenta de un modo muy diferente a como aparece en la *Eneida*, pues mientras Virgilio se detiene más en la descripción de la encarnizada lucha, Propercio se centra en la causa de la fundación del Ara Máxima: el encuentro con la sacerdotisa y la negativa de ésta a que el héroe beba en las fuentes del santuario ha hecho que éste prohíba la participación de las mujeres en los sacrificios que se celebren en su Altar.

Ahora bien, tal como demuestra Grimal²⁰, no creemos que Propercio se conformara con presentar una leyenda relacionada con los lugares en que ahora se levanta la ciudad o con el *aition* del Ara Máxima, sino que su pensamiento está en el templo de la *Bona Dea*, santuario al que se refiere cuando habla del bosque sagrado cuyo acceso estaba limitado a las mujeres. Y esta hipótesis está justificada por el hecho de que Livia acababa de restaurar este

¹⁸ Cf. A. Tovar-M. T. Belfiore en su edición de Propercio *Elegias*, Barcelona, Alma Mater, 1963, p. 229.

¹⁹ Ésta es la opinión de J. P. Boucher, *Études sur Propertius. Problèmes d'inspiration et d'art*, París, Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome, 1965, pp. 150-151.

²⁰ *Les intentions...*, pp. 15-17.

santuario ayudando así a Augusto en su tarea de revitalizar, con su intervención directa o la de sus amigos, los templos y cultos primitivos.

Además el episodio de Caco y Hércules tiene una relación muy importante con la política de Augusto, ya que el joven Octavio había señalado como fecha para la celebración de su triunfo sobre Antonio el día del aniversario de la victoria de Hércules sobre Caco, dato que no podía pasar desapercibido a Propertio ni a ninguno de sus contemporáneos.

II.1.4. Las causas de la advocación de Júpiter Feretrio, al que desde Rómulo se le entregaban los despojos opimos de los enemigos conseguidos después de grandes victorias, las expresa Propertio en la elegía IV, 10. Su intención la indica ya desde el primer verso: mostrará tales causas y hablará de los triples despojos de tres grandes caudillos (1-2):

Nunc Iouis incipiam causas aperire Feretri
armaque de ducibus trina recepta tribus.

Rómulo fue el primero que colocó ante Júpiter los despojos de un caudillo enemigo, los de Acrón rey de Cenina (5-8):

Imbuis exemplum primae tu, Romule, palmae
huius, et exuuio plenus ab hoste redis,
tempore quo portas Caeninum Acrona petentem
uictor in euersum cuspide fundis equum.

Acrón que, descendiente de Hércules, supuso un serio peligro para Roma (9-10):

Acron Hercules Caenina ductor ab arce,
Roma, tuis quondam finibus horror erat.

En efecto, según nos dice Tito Livio en I, 10, los cenenses acudieron a su rey para que invadiese el territorio romano, pues consideraban que Tacio era muy remiso en atacar a Rómulo y vengar así el rapto de las sabinas. Rómulo deshizo fácilmente sus huestes, los persiguió, mató a su rey y se apoderó de sus despojos, con lo que Cenina se sometió al poder romano. Rómulo se dirigió al Capitolio con los despojos del caudillo ceninense y los colocó al pie de

una encina a la que veneraban los pastores, ofreciéndolos a Júpiter y marcando el recinto donde más tarde levantaría un templo en honor del padre de los dioses, cumpliendo así la promesa que, como indica Propercio (vv. 15-16), había hecho al dios:

‘Iuppiter, haec hodie tibi uictima corruet Acron’.
Vouerat, et spoliū corruit ille Ioui.

Tito Livio no dice el nombre del rey vencido, como tampoco Dionisio de Halicarnaso que en II, 33, 2 habla de estos despojos opimos²¹. Sin embargo Plutarco sí menciona, al igual que Propercio, a Acrón como rey de Cenina derrotado ante Rómulo.

El segundo romano que depositó *spolia opima* fue Cosso, que venció a Tolumnio, rey de Veyos (23-24)²²:

Cossus at insequitur Veientis caede Tolumni,
uincere cum Veios posse laboris erat;

Entre el ejército romano que sitiaba Veyos²³ estaba Cosso, que retó a Tolumnio a un combate en el campo abierto, a lo que accedió su adversario (35-36):

Cossus ait ‘Forti melius concurrere campo’.
Nec mora fit, plano sistit uterque gradum.

Los dioses favorecen a Roma y Coso corta la cabeza de Tolumnio (vv. 37-38)²⁴:

²¹ Al realizar la Memoria de Licenciatura ya pudimos advertir que es Propercio el primero que ofrece el nombre de Acrón, rey de Cenina. Nos ha resultado grato ver corroborada esta opinión en el artículo del Dr. Ruiz de Elvira *Acrón y Marcelo*, en «Cuadernos de Filología Clásica» VII, 1974, pp. 81-83, donde recoge los textos que se refieren a los primeros *spolia opima* depositados por Rómulo en el templo de Júpiter Feretrio. La ausencia del nombre del rey de Cenina la atribuye Ruiz de Elvira a que quizá la tradición analística, de la que son deudores Dionisio de Halicarnaso y Tito Livio, lo desconociera.

²² Según Tito Livio IV, 17-20 esta guerra, que fue la segunda entre Veyos y Roma, se debió a la defección de Fidenas, colonia romana, para unirse a Tolumnio, el rey de los veyenses, lo que provocó el enfrentamiento entre ambos pueblos, pues la ciudad interesaba a ambas potencias.

²³ No hay tal asedio en Tito Livio. Por el contrario, Coso, hombre de gran valor y fuerza, al ver que la caballería romana cedía ante Tolumnio y reconocer por su ropaje al rey etrusco, no dudó en lanzarse contra él.

²⁴ Tito Livio describe este combate singular y sus consecuencias. Coso derribó a Tolumnio en el primer encuentro, le hirió varias veces; finalmente

Di Latias iuere manus, desecta Tolumni
ceruix Romanos sanguine lauit equos.

Tras la muerte de Tolumnio el ejército romano entró triunfalmente en la ciudad. Cosso depositó los despojos del rey veyense junto a los que había consagrado Rómulo a Júpiter Feretrio.

Al no especificar el cargo de Cosso, Propercio no toma partido sobre las disensiones que, según Tito Livio I, 20, había entre los historiadores, pues unos lo consideraban cónsul²⁵, condición indispensable para que los despojos sean opimos según el propio Livio, pues sólo se llaman así, dice, los que un general consigue arrebatarse a otro general enemigo y sólo se reconoce como general a aquel bajo cuyos auspicios se hace la guerra (*nec ducem nouimus nisi cuius auspiciam bellum geritur*). Ahora bien, si como piensa Tito Livio, Cosso era tribuno militar²⁶, habrá que tener en cuenta la opinión de Varrón recogida por Festo, pp. 202 ss.²⁷, de que no sería necesario que fuera general el que arrebatara los *spolia opima* y que sólo era imprescindible que fueran los del caudillo enemigo: *M. Varro ait opima spolia esse, etiam si manipularis miles detraxerit, dummodo duci hostium*.

Claudio Marcelo fue el tercer caudillo que depositó los despojos de un rey vencido: Virdomaro, rey de los Belgas, sobre lo que también habla Plutarco en *Marcelo*, VI.

Aunque el pequeño santuario de Júpiter Feretrio estaba ignorado por los romanos y casi en completas ruinas, según nos cuenta Tito Livio, es indudable que los despojos consagrados al dios y las victorias que ellos constataban pesaban en la conciencia de los romanos, y Propercio deja traslucir su orgullo de romano al mencionarlos.

Atico aconsejó a Augusto la restauración de este santuario²⁸, con lo que el príncipe conseguía, por un lado, restaurar uno de los

le cortó la cabeza, la clavó en la punta de su lanza y consiguió dispersar a los enemigos aterrados ante la muerte de su rey.

²⁵ Cónsul lo consideraba una inscripción que había en el templo de Júpiter en conmemoración de su hazaña, inscripción que el propio Augusto había leído cuando entró en templo restaurado bajo su mandato.

²⁶ La confusión se debe, dice Tito Livio, a que Coso fue cónsul diez años después.

²⁷ Texto citado por Ruiz de Elvira, *art. cit.* p. 81.

²⁸ Cf. Grimal, *Les intentions...*, p. 13.

edificios y un culto que quería anexionar a su plan de reformas y, por otro, glorificar a los Claudii Marcelli, gens que estaba estrechamente unida a él: su hermana Octavia se había casado con uno de los Marcelli y era precisamente su hijo el que Augusto tenía designado como su sucesor.

Grimal piensa que precisamente esta alusión a los Marcelli indica que la elegía fue compuesta antes de la muerte de Marcelo en Bayas. Es cierto que aparentemente la mención del templo y de los spolia opima estaría un poco desplazada si no fuera así, pero es muy digna de tener en cuenta la opinión de Ruiz de Elvira²⁹ sobre el hecho de que

Marco Claudio Marcelo... como ascendiente del sobrino de Augusto, muerto el año 23 a. C., dio lugar a la evocación de los *spolia opima*, seguida de la glorificación del sobrino de Augusto, que ocupa 27 versos, hacia el final del libro VI de la *Eneida*, todo lo cual fue probablemente lo que actualizó el tema y sugirió a Propertio su elegía IV 10, sobre todo por el incidente, que debió impresionar a Roma, del desvanecimiento de Octavia al llegar Virgilio en su recitación, después de la larga exaltación de la figura de Marcelo, hijo de aquella y muerto poco antes, sin nombrarlo durante veintitrés versos, a la mención directa *tu Marcellus eris* en el v. 883.

Además de estos tres triunfos que señala Propertio, hay que hacer constar el contraste que había entre la Roma actual de Augusto y la de Rómulo, Cosso y Claudio, que ha evolucionado desde la pura simplicidad de las costumbres y en la organización del gobierno a través de los regímenes hasta llegar al Principado donde ha logrado uno de los momentos de máximo esplendor. Pero sobre todo el mayor contraste está en la ciudad de Veyos, de gran importancia en la antigüedad, que en los años en que escribe Propertio está completamente en ruinas y casi olvidada, como indican los versos 27-30:

Heu Vei ueteres! Et uos tum regna fuistis,
et uestro posita est aurea sella foro:
nunc intra muros pastoris bucina lenti
cantat, et in uestris ossibus arua metunt,

²⁹ *Art. cit.* p. 83.

en que se muestra doblemente el sentimiento del poeta: por una parte encontramos su orgullo de romano al evocar los grandes triunfos y por otro la tristeza de que estos triunfos hayan tenido como consecuencia la destrucción de grandes ciudades como Veyos.

Propertio termina esta elegía intentando dar una explicación etimológica del epíteto *Feretrius*, que puede derivar del verbo *ferio* «herir»: *quod dux ferit ense ducem* (v. 46), o de *fero* «llevar»: *seu quia uicta suis umeris haec arma ferebant* (v. 47).

II.2. *Elegías relacionadas con la vida en la Urbs.*

En este apartado vamos a tratar de las composiciones que se refieren al eco que encuentra en Propertio la vida cotidiana, ya que pensamos que el nacionalismo de nuestro poeta no consiste solamente en realzar las efemérides más importantes de la historia de Roma, sino incluso en transmitir el pensamiento de los hombres de su tiempo con respecto a determinadas cuestiones o en darnos su propio parecer sobre ellas.

Trataremos de agrupar estas elegías según su temática.

II.2.1. *Política interna de Augusto.*

a) *Leyes*: Comienza la elegía II, 7 con la expresión de alegría por la derogación de una ley que podía separar a Cintia y Propertio, ya que, según se desprende del contenido de los versos 1-3, penaba a los célibes:

Gauisa est certe sublatam Cynthia legem,
qua quondam edicta flemus uterque diu,
ni nos diuideret,

y Propertio, como soltero, tenía la obligación de tomar esposa y dar hijos a la patria.

No compartimos la opinión de Tovar-Belfiore que, en la nota que acompaña a esta elegía en su edición de Propertio³⁰, dicen textualmente:

³⁰ *Loc. cit.* p. 62.

Motivo sobrado hay para la alegría de los amantes. La *lex Iulia de maritandis ordinibus* se ha derogado. Esta ley penaba a los célibes, y de este modo, Propercio hubiera tenido que tomar esposa. Además Cintia no hubiera podido serlo porque otra ley prohibía el casamiento de un *ingenuus*, como era Propercio, con una *meretrix*, como parece probable fuera Cintia. Esta ley era la llamada *lex Papia Poppaea*.

Según la cronología establecida por Butler-Barber³¹, el libro II fue publicado en el año 25 a. C. y sus elegías se refieren a hechos ocurridos entre el 28 y el 25. Por tanto, la elegía 7 no puede aludir a la *lex Iulia de maritandis ordinibus*, ya que es opinión casi unánimemente aceptada que esta ley se promulgó en el año 18 a. C.³², fecha determinada por Dión Casio LIV, 16. Ahora bien, en defensa de la opinión de Tovar-Belfiore debemos decir que son también muchos los autores que adelantan la fecha de la promulgación de la ley al año 28³³, fecha en que Augusto asumió su sexto consulado y que, como indica Tácito *Annales* III 28, tras abolir las emitidas durante su triunvirato con Antonio y Lépido, se dispuso a emitir nuevas leyes.

Lo que sí es probable es que Augusto publicara una ley en el año 28, precedente de la *de maritandis ordinibus* y que, como ésta, tendiera a favorecer el matrimonio y la procreación y a mantener la pureza de la raza en el orden senatorial³⁴. Sin embargo, nunca fueron bien recibidas las medidas en este sentido y por ello quizá se viera obligado a abandonar su proyecto, hecho recogido en los versos de Propercio con la natural alegría.

Sabemos por Suetonio *Augusto* 34 que el Príncipe insistió en su idea³⁵ a lo largo de su gobierno y que, por el contrario, siempre

³¹ *The Elegies of Propertius*, edición de Harold Edgeworth Butler y Eric Arthur Barber, Heildesheim, 1969, pp. 25-27.

³² J. Declareuil, *Roma y la organización del derecho*, Méjico, Uteha, 1951, p. 79; Ch. Daremberg-Edm. Saglio, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, Graz, 1969, tomo I, 2 pp. 776-777 y III, 1149; J. Ellull, *Historia de las Instituciones de la Antigüedad*, Madrid, Aguilar, 1970, p. 328; Grimal, *La Formación del Imperio Romano*, en «El mundo mediterráneo en la Edad Antigua», III, Madrid, Siglo XXI, 1973, pp. 218-219.

³³ Cf. Daremberg-Saglio, *Dictionnaire...* I, 2, p. 776, n. 8.

³⁴ Según Grimal, *op. cit.*, p. 219, Augusto incluso había pensado en hacer obligatorio el matrimonio para los senadores.

³⁵ Completamente justificada si tenemos en cuenta que, cuando Augusto subió al poder, Roma había perdido gran cantidad de hombres en las guerras civiles y en las campañas contra los bárbaros.

encontró la resistencia de los ciudadanos célibes, hombres y mujeres, que evitaban el matrimonio, aun en detrimento de su herencia, resistencia que impulsó a Augusto, incluso después de sancionada la *lex Iulia de maritandis ordinibus*³⁶, a concesiones que atenuaron las medidas anteriormente arbitradas.

La continua oposición dio lugar a la llamada *lex Papia Poppaea*, promulgada en el año 9 d. C. y que dulcificaba mucho la del año 18 a. C.³⁷.

Por lo tanto, el contenido de la nota de Tovar-Belfiore puede estar justificado por las dudas de los eruditos en fechar la *lex Iulia de maritandis ordinibus* entre los años 28 y 18 a. C. Pero de ningún modo es acertada la referencia a la *lex Papia Poppaea*, ya que, si según la opinión de los propios autores³⁸ Propercio ya había muerto en el año 2 d. C., en absoluto podía afectarle una ley emitida después de su muerte.

Hecha esta digresión, volvamos a los versos que analizamos. En el momento de la composición de esta elegía, alrededor del año 27, Propercio se siente tan dominado por el amor de Cintia que, aunque reconoce la grandeza de Augusto en las armas y es consciente de que su poder supera a los dioses, ya que consigue lo que no lograría el propio Júpiter, separar a los amantes que no lo desean (vv. 3-5):

quamuis diducere amantis
non queat inuitos Iuppiter ipse duos.
'At magnus Caesar'. Sed magnus Caesar in armis

no se muestra dispuesto a obedecer sus órdenes y prefiere el amor de Cintia a la paternidad (v. 20):

hic erit et patrio nomine pluris amor.

b) *Reforma de las costumbres*: Augusto luchaba contra la disolución de las costumbres y trataba de hacer una reforma radical volviendo a la antigua simplicidad de la vida romana, a la consolidación de la familia y a evitar el afán de lucro.

Propercio se une a esta política del gobernante en varias de sus elegías:

³⁶ Sobre su posible contenido, vid. Daremberg-Saglio I, 2 pp. 776.

³⁷ Daremberg-Saglio I, 2 p. 777; III p. 1157.

³⁸ Página XIII de la edición citada.

El elogio o la alusión a la vida simple de los antiguos romanos es patente en las composiciones etiológicas, donde se realiza la fusión con la Roma de Augusto; pero también encontramos este elogio en elegías de temática distinta, sobre todo en el libro III.

Así en III, 5 Propertio muestra su modo de concebir la vida: él, poeta cantor del amor y enamorado, nos dice en el primer verso de esta elegía:

Pacis Amor deus est, pacem ueneramur amantes

Es natural que los enamorados deseen la paz, puesto que las guerras obligan a los hombres a alejarse de su hogar y de la mujer amada. Por tanto, quizá esta elegía se limite a mostrar la manera de pensar de Propertio y no tenga ninguna relación con el plan de reformas de Augusto, pues lo cierto es que cuando habla de las batallas que se desarrollan en los distintos puntos del mundo conocido lo hace más con displicencia que con desprecio.

Pero el hecho de que en los versos 3-6 afirme lo poco que le interesa la riqueza:

Nec tamen inuiso pectus mihi carpitur auro,
nec bibit e gemma diuite nostra sitis,
nec mihi mille iugis Campania pinguis aratur,
nec miser aera paro clade, Corinthe, tua,

nos hace suponer que, quizá inconscientemente, ha relacionado su modo de entender la vida con la *Pax* proporcionada por Augusto y las reformas que intenta llevar a cabo para combatir la corrupción de las costumbres que se había apoderado de Roma.

Al afirmar que él, frente a los que ambicionan riquezas y gloria (vv. 11-18), quiere gozar del amor mientras es joven y dedicarse a la filosofía cuando le alcance la vejez (19-47), están dando por supuesto que la política del César, la tranquilidad y la seguridad en el porvenir que propugnan, le van a permitir vivir como desea.

La elegía III, 13 presenta una auténtica *crítica de la ambición* que lleva consigo la corrupción de las mujeres. Los versos que forman el segundo dístico ofrecen la explicación del poeta a los que se lamentan de haber perdido sus bienes a cambio de los placeres de Venus:

Certa quidem tantis causa et manifesta ruinis:
luxuriae nimium libera facta uia est,

idea que desarrolla a lo largo de toda la elegía, juzgando con dureza a las matronas que llegan a prostituirse para lograr el objeto de su ambición (vv. 13-14):

Nulla est poscendi, nulla est reuerentia dandi,
aut si qua est, pretio tollitur ipsa mora.

Evidencia en los versos 15-24 el contraste que hay entre las infieles esposas de Roma y las orientales que, siguiendo una costumbre, se queman en las piras de sus maridos.

Pero no necesita comparar la molicie de sus contemporáneos con las virtudes de las mujeres a las que ilumina la Aurora con sus primeros destellos. Basta con que recuerde la vida de los romanos de antaño con sus sencillas costumbres y sus prácticas religiosas. Así lo hace Propertio (vv. 25 y ss.) y percibe con tristeza que nada de ese *modus vivendi* primitivo queda en la sociedad de su época, en la que todo se supedita al deseo de riqueza (vv. 49-50):

Auro pulsa fides, auro uenalia iura,
aurum lex sequitur, mox sine lege pudor.

Finalmente, en los versos 59-60 profetiza la triste conclusión a la que ha llegado: la riqueza y molicie de Roma será la causa de su destrucción, profecía que desea no se cumpla:

Proloquar (atque utinam patriae sim uanus haruspex!):
Frangitur ipsa suis Roma superba bonis.

Pero llama la atención de los que no lo creen recordándoles que tampoco se creyó a Casandra cuando profetizaba la destrucción de Troya, lo que prueba que los dioses hacen conocer el futuro incluso a través de las lenguas que no se creen.

En esta elegía III, 13 sí estamos en presencia de una composición al servicio de la reforma de Augusto, como hemos podido apreciar. Menciona el tipo de vida a la que Augusto quiere que vuelva la Roma de su tiempo y amenaza a los que no quieran seguir estos planes con la ruina.

También encontramos la mención de la búsqueda de fortuna como causa de destrucción y muerte en la elegía III, 7. Propertio toma como motivo el naufragio de Peto para despreciar la codicia de los hombres que no tienen suficiente con buscar la riqueza en tierra firme y se lanzan al mar para conseguir nuevos campos a su comercio. Aunque Peto alcanza la muerte a merced de las enfurecidas olas, la causa indirecta es la ambición, mal común a muchos contemporáneos del poeta. Los cuatro primeros versos de esta elegía lo muestran claramente:

Ergo sollicitae tu causa, pecunia, uitae!
 Per te immaturum mortis adimus iter;
 tu uitae hominum crudelia pabula praebes;
 semina curarum de capite orta tuo.

El tema de la *mujer romana fiel* a su marido y cumplidora de sus deberes de esposa y madre, es decir, la transposición literaria de la leyenda de Lucrecia, lo encontramos en tres elegías destinadas a cantar a tres mujeres distintas: Gala (III, 12), Aretusa (IV, 3) y Cornelia (IV, 11).

En la elegía III, 12 Propertio se dirige a Póstumo, que se ha marchado a luchar contra los partos. El poeta le reprocha que abandone a su esposa por seguir las insignias de Augusto (vv. 1-2):

Postume, plorantem potuisti linquere Gallam,
 miles et Augusti fortia signa sequi?

Hace ver a Póstumo que no merece a su esposa, pues Gala no está en consonancia con la corrupción de las mujeres de su época y con toda seguridad va a permanecer sola en su casa esperando la vuelta de Póstumo y rogando a los dioses que lo haga sano y salvo. La fidelidad de Gala es superior a la de Penélope, y Póstumo puede identificarse con Ulises.

En esta composición no sólo se define la fidelidad de la matrona romana, excepción entre todas las mujeres, y que merece y recibe la admiración del poeta; se hace también una exposición de la situación creada por la vida militar romana: el marido parte a las campañas que Augusto emprende y la mujer permanece sola en casa.

Esta misma situación está presente en la elegía IV, 3 en que Propertio hace el elogio de la mujer fiel en espera del marido que combate siguiendo los estandartes de Augusto. Propertio utiliza la forma de una Heroida, es decir, la propia Aretusa hace elogios de ella misma al describir en qué menesteres pasa los días. En la carta que dirige a Licotas, su marido, le cuenta cómo permanece sola en su casa sin más compañía que la de su hermana, su nodriza y una perrita, pensando siempre en los peligros que pueden rodear a su marido y deseando que vuelva incólume y sin que su amor se haya quebrantado. Si así ocurre, ella misma ofrecerá las armas de Licotas como exvotos y mostrará su agradecimiento con una inscripción (vv. 69-72).

Por boca de Aretusa, Propertio hace una verdadera condena de las guerras (vv. 19-20):

Occidat, immerita qui carpsit ab arbore uallum
et struxit querulas rauca per ossa tubas,

idea que, como veremos más adelante, no expresa solamente en esta elegía.

P. Grimal, al agrupar las elegías del libro IV³⁹, relaciona esta elegía de Aretusa con la etiológica del Ara Máxima y compara a Aretusa, que sabe cumplir los deberes de la religión doméstica, con Livia ocupada en los ritos sagrados⁴⁰.

Justa es esta relación con Livia, pero, según se desprende del contenido de la elegía, estamos más de acuerdo con Romussi⁴¹. En esta elegía hay una íntima fusión entre el tema del amor y la realidad romana. Aretusa y Licotas son el símbolo de tantos matrimonios separados por las campañas militares de Augusto, consecuencia de la gran expansión y gloria que está alcanzando Roma como dominadora de gran parte del mundo conocido. Por ello, las guerras forman parte del destino del hombre y la mujer de la Roma de Augusto y deben someterse a esta situación, aunque no la deseen.

³⁹ *Les intentions...*, cap. IX.

⁴⁰ Según Horacio *Odas* III, 14, 5 ss. alegre con la vuelta de Augusto en el año 24, tras haber participado en la campaña de los cántabros, dirigió los sacrificios rituales de la *supplicatio* decretada por el Senado.

⁴¹ *Art. cit.* pp. 183-184.

En las dos elegías mencionadas vemos la doble vertiente de la romanidad o nacionalismo de Propercio; por un lado, cuando menciona las campañas militares, aunque las condene en nombre del amor de los esposos, no puede menos que dejar traslucir su orgullo por las victorias conseguidas; por otro, cuando habla de la fidelidad de estas esposas, expresa su satisfacción por su manera de comportarse en la sociedad de su época, lo que le lleva a identificarse con el plan de reformas morales de Augusto.

Pero donde quizá Propercio muestra mayor respeto y entusiasmo sobre la actuación de una matrona romana de su época, que no sigue las costumbres de los antiguos por obligación sino por herencia, porque es fiel a su linaje y no puede obrar de otro modo, es en la última de las elegías del libro IV, dedicada a Cornelia, que ha respetado y amado a Paulo hasta su muerte.

Cornelia se dirige a su marido instándole a que deje de lamentar su muerte, pues los moradores del Hades, sus leyes y sus dioses se muestran inflexibles; y ella, pese a la gloria de sus antepasados o a su matrimonio, no es ahora más que un puñado de tierra que se puede coger con los dedos de la mano (11-14):

Quid mihi coniugium Paulli, quid currus auorum
 profuit aut famae pignora tanta meae?
 Non minus immitis habuit Cornelia Parcas:
 et sum, quod digitis quinque legatur, onus.

En un verdadero alarde de su técnica alusiva Propercio nos evoca a continuación en labios de Cornelia la vida de ultratumba y el juicio a que el tribunal de las sombras somete a las almas, resumiendo en sólo ocho versos (15-22) el mundo que Virgilio había descrito en el libro VI de su *Eneida*.

Aunque ha muerto muy joven, lo que puede deberse a una culpa grave⁴², Cornelia se considera inocente (v. 17):

immatura licet, tamen huc non noxia ueni.

Por eso está dispuesta a hablar en su propia defensa invocando en primer lugar a sus antepasados. Pertenece a la *gens Cornelia* y, por tanto, es descendiente de Emilio Paulo y de Escipión el Afri-

⁴² Tovar-Belfiore, ed. cit. p. 237 n. 4.

cano, cuyas hazañas recuerdan Cartago y Numancia. Por línea materna sus antecesores son de la familia de los Libones que, según Cornelia, en nada envidia a la de los Escipiones (vv. 29-31). Y pone por testigos a estos antepasados de que nunca, una vez casada, ha hecho nada en vida que se le pueda reprochar y que hasta su muerte ha seguido las leyes señaladas por su estirpe, actuación que no hubiera mejorado el miedo a un juez (vv. 47-48). Por eso está convencida de que, aunque sea sometida a un severo juicio, ninguna de las matronas, cuya virtud y castidad se han hecho legendarias, eludirá sentarse a su lado (vv. 49-50):

Quaelibet austeras de me ferat urna tabellas:
turpior assessu non erit ulla meo,

Aporta como alabanzas a su persona las lágrimas de su madre, las de la ciudad y las del propio Augusto, un dios, que la ha considerado digna hermana de su hija (vv. 57-60):

Maternis laudor lacrimis urbisque querelis
defensa et gemitu Caesaris ossa mea.
Ille sua nata dignam uixisse sororem
increpat, et lacrimas uidimus ire deo.

Se vanagloria de no haber sido estéril (v. 62) y aconseja a su hija que, como ella, tenga un solo marido (v. 68).

Persuade a su marido de que cuide de sus hijos duplicando sus caricias y cuidados como si ella estuviese viva, y le pide que no la lllore en presencia de ellos.

Y a los hijos les dice que, en el caso de que Paulo se volviera a casar, acojan con benevolencia a la madrastra y no recuerden ostentosamente las virtudes de su madre, pues eso haría que la madrastra se interpusiera con ellos. En caso de que Paulo no tome nueva mujer, deben comprender que en la solitaria vejez pocas alegrías quedan para el célibe, a no ser las de la descendencia.

Y termina Cornelia su propio panegírico deseando que, una vez dada la sentencia en el Infierno, sus restos sean llevados por las aguas de los bienaventurados (vv. 101-102):

sim digna merendo
cuius honoratis ossa uehantur aquis.

Por tanto, vemos una identificación completa entre los consejos que Cornelia da a su esposo y a sus hijos y la política de reformas de Augusto, tanto más en cuanto que Cornelia es heredera de las buenas costumbres de los antiguos romanos, cuya vida es la que Augusto trata de imitar.

Así los deseos de que su hija le imite y tenga sólo un marido y la eventualidad de que Paulo se vuelva a casar, presentan una estricta observancia de la *lex de maritandis ordinibus* y un acatamiento a la *lex de adulteriis*.

Además de todas estas consideraciones, debemos tener en cuenta la relación que une a Cornelia con Augusto a través de lazos familiares. Cornelia estuvo casada con Paulo Emilio Lépido. Era hija de Publio Cornelio Escipión y de Escribonia, que más tarde se casó con Augusto. Aunque el matrimonio duró solamente un año, puesto que Augusto se divorció de Escribonia muy pronto, sin embargo Propercio se refiere a los antecedentes maternos de Cornelia, los Libones, equiparándolos en importancia a los paternos, los Escipiones, equiparación a todas luces exagerada, pues la importancia de la gens Cornelia es mucho mayor en toda la historia de Roma e incluso en la época de Augusto: el hermano de Cornelia fue cónsul en el año 16 a. C., precisamente el mismo año en que murió la joven matrona.

En esta elegía vemos quizá la diferencia que hay para Propercio entre la vida de hogar y la que él mismo lleva. Cintia, umbral y motivo de sus primeras composiciones, está completamente olvidada en el año en que escribe esta elegía, pero lo que no está olvidado es la vida que compartían y el desprecio de Propercio a las órdenes de Augusto que le obligaban al matrimonio. Propercio y Cintia gozaban de un amor apasionado y que, por ello, proporcionaba a los amantes grandes alegrías y grandes disgustos. Esto se contrapone a la semblanza del hogar que ofrece Cornelia, pues cumpliendo su deber de matrona romana y guardando las costumbres antiguas ha logrado una paz conyugal duradera y sin altibajos, a la vez que ha proporcionado a sus hijos un verdadero ejemplo con su buena conducta.

c) *Edificaciones augústeas*: Como sabemos, Augusto se dedicó a reconstruir la Roma recibida de César y a restaurar o edificar

templos y monumentos en gran cantidad. Propertio no nos habla de todos estos edificios e incluso cuando lo hace no siempre es por interés hacia la política de Augusto, sino que muchas veces los menciona o describe simplemente con una afición artística, casi de anticuario, admirado por la belleza de los edificios y monumentos que contempla. Sea por la razón que sea, encontramos varias menciones a las construcciones que Augusto en persona ordenó realizar o encargó a sus colaboradores.

Ya en la elegía etiológica de Júpiter Feretrio hemos hablado de la reconstrucción del pequeño templo que emprendió Augusto por consejo de Atico.

La elegía II, 31 describe el *pórtico de Apolo en el Palatino*, hecho construir por orden de Augusto y dedicado en octubre del año 28. Pero si Propertio lo menciona no es por resaltar la importancia del gobernante como constructor de bellos monumentos de acuerdo con su política religiosa, sino por la belleza de este pórtico; el poeta tiene un fino sentido artístico, es sensible a la belleza y aquí muestra su admiración por la elegante disposición de las estatuas de las Danaides en los intercolumnios (vv. 3-4), la efigie de Febo, de increíble realismo (vv. 5-6), los cuatro bueyes, obra de Mirón, que rodean el altar (vv. 7-8); y, tras el pórtico, el templo coronado por el carro del Sol (v. 11), en cuyas puertas, de marfil de Libia, están representados la retirada de los galos y el castigo de Níobe (13-14); finalmente se puede contemplar a Apolo entre Latona y Diana y acompañando sus cantos con la lira (vv. 15-16). La pausada y detallada contemplación del edificio, cuya descripción minuciosa a la persona (¿Cintia?) que le esperaba hace Propertio, sirve para justificar su tardanza (vv. 1-2):

Quaeris, cur ueniam tibi tardior? Aurea Phoebi
porticus a magno Caesare aperta fuit,

y demuestra cómo el poeta se ha sentido fascinado por la obra de arte, no por el programa religioso del que este pórtico es consecuencia.

En la elegía III, 2, 14 encontramos una alusión al acueducto que Quinto Marcio Rex, pretor en el 144, construyó en Roma y que en tiempos de Augusto fue reconstruido por Agripa. Pero tampoco aquí se hace mención de este hecho como exponente de la política

de Augusto; antes bien Propercio contrapone su poesía a los grandes edificios, pues estos monumentos con los que cuenta Roma se derrumbarán algún día, mientras sus versos, mucho más frágiles en apariencia, inmortalizarán a aquella que ahora celebran (17-18), ya que el prestigio ganado con ingenio proporciona una gloria que nunca muere (vv. 25-26):

At non ingenio quaesitum nomen ab aevo
excidet: ingenio stat sine morte decus.

También en la elegía II, 32 encontramos mención de la belleza y grandeza de Roma y sus alrededores. Habla Propercio en ella del pórtico de Pompeyo, de sus paseos, sus fuentes (vv. 11-16), lugares que no agradan a Cintia, pues prefiere acudir a los lugares de verano más frecuentados: Preneste, Túsculo, Tibur, Lanuvio (vv. 3-6), sin duda, piensa Propercio, para acudir a la cita de un nuevo amante. Por tanto, tampoco estos versos están en función de Augusto; Propercio lamenta la corrupción de las mujeres, de las que Cintia no es la excepción. La libertad de que goza su amante causa en el poeta gran zozobra, pero no la condena, pues hace lo mismo que todas las mujeres de su época y con ello se iguala a gran cantidad de heroínas y diosas infieles (vv. 31-40 y 55-60) y tiene su antecedente más inmediato en Lesbia, a quien Catulo dedicara sus versos, dama que sobrepasaba en corrupción a Cintia (45-46):

Haec eadem ante illam iam impune et Lesbia fecit:
quae sequitur, certe est inuidiosa minus.

Donde sí encontramos alusiones precisas a las construcciones augusteas es en la elegía IV, 1. Al hablar de la Roma de antaño Propercio toma como referencia de esos lugares las construcciones que en su época se levantan a su vista, lo mismo que ocurriera en la elegía de Tarpeya que ya hemos estudiado. Así en el verso 3 de esta elegía IV, 1 habla del templo de Apolo en el Palatino, hecho levantar por Augusto después de la victoria de Accio:

atque ubi Nauali stant sacra Palatia Phoebo.

También menciona este templo en la elegía IV, 6 destinada a conmemorar la gran victoria sobre Egipto y Cleopatra y la ayuda que Apolo concedió a Augusto.

En el verso 9 habla de la *domus Remi*, considerada como la antigua cabaña en la que había vivido Rómulo. Estaba en el Palatino y había un duplicado en el Capitolio. Augusto ordenó restaurar grandiosamente esta cabaña y la dedicó en el año 16 a. C. a Rómulo divinizado.

Como ya indicábamos al hablar de Tacio sobre su caballo en la elegía de Tarpeya, había una alusión a la Curia Iulia, alusión que también aparece en IV, 1, 11 haciendo contrastar el humilde Senado de los tiempos primitivos de Roma con el que ahora se reúne en el edificio iniciado por César en el 44 y completado y dedicado por Augusto en el 29 a. C. para reemplazar la Curia Hostilia.

II.3. *Campañas militares de Augusto.*

Antes de comprobar en qué versos menciona Propertio estas campañas, tanto las que Augusto llevaba a cabo contra los propios romanos, es decir, las guerras civiles, como las destinadas a fortalecer las fronteras de Roma y asegurarlas contra los enemigos que la rodeaban, veamos qué opinión merecían a Propertio.

Nuestro poeta despreciaba la carrera política y mucho más la militar. Enamorado, desea ante todo la paz, lo único que puede ayudar a su amor.

Pero cuando habla en contra de las guerras y sus consecuencias en la familia romana, no habla sólo por sí mismo, sino que también refleja la situación y el pensamiento de sus contemporáneos.

Así en II, 25, 5 habla del soldado que vuelve anciano a su casa después de haber dejado la milicia:

Miles depositis annosus secubat armis,

verso en el que Propertio no condena el servicio militar en sí, sino el hecho de que, por estar alejado durante mucho tiempo en sus campañas, cuando el soldado vuelve a su casa no puede gozar apenas de la paz y la felicidad conyugal en compañía de su mujer

y sus hijos. Está en la línea del sentimiento que encontrábamos en los elogios a la fidelidad de Gala y Aretusa al marido ausente.

Los versos 5-10 de la elegía II, 27 son un claro exponente del sentimiento de peligro y de muerte que experimentan todos los romanos ante el destino incierto que les espera en las campañas de Oriente y Occidente. Asimismo hay una alusión al estado de confusión y desconfianza que provoca la guerra civil:

Seu pedibus Parthos sequimur seu classe Britannos,
 et maris et terrae caeca pericla uiae;
 rursus et obiectum flemus caput esse tumultu,
 cum Mauors dubias miscet utrimque manus;
 praeterea domibus flammam domibusque ruinas,
 neu subeant labris pocula nigris tuis.

Finalmente en III, 11, cuando nos habla de las victorias que Pompeyo no pudo celebrar porque los alejandrinos lo asesinaron, hace alusión a la batalla de Farsalia y, como ya hemos indicado, estamos de acuerdo con Paratore al encontrar en estos versos un paralelismo con la condena de las guerras que hace Virgilio en sus *Geórgicas*, pues, como el épico, Propercio utiliza la alusión a la desventura de un *imperator* para maldecir indirectamente las guerras civiles.

II.3.1. En la elegía II, 1, auténtica *recusatio* puesto que se niega a seguir el consejo de Mecenas y escribir poesía épica, Propercio justifica su negativa confesando que no se siente capacitado para componer epopeyas, pero que, en caso de hacerlo, no cantaría las victorias anteriores a la subida de Augusto al poder, sino las que éste ha llevado a cabo desde que se presentó ante los romanos como sucesor de César y reclamó sus derechos al poder. Siempre asocia las victorias conseguidas por el Príncipe a la figura de su protector, pues considera a Mecenas amigo fiel de Augusto tanto en la guerra como en la paz.

Entre estas victorias con las que asocia a Mecenas incluye la que Octaviano consiguió el 17 de abril del año 43 en *Módena* sobre Antonio (v. 27), campaña que emprendió Octavio en defensa de Décimo Bruto siguiendo los deseos del Senado⁴³.

⁴³ Tras conseguir una ley sobre la sustitución de provincias, Antonio se dirigió en el año 43 a la Galia Cisalpina con la intención de arrebátarsela a

II.3.2. Al igual que la de Módena, *la batalla de Filipos* está mencionada en II, 1, 27 entre las que Propercio desearía cantar:

... Mutinam aut ciuilia busta Philippos,

recordando así el triunfo de Octaviano sobre los asesinos de César, aliado en esta ocasión con Antonio⁴⁴.

II.3.3. Encontramos alusiones a la guerra de *Perusa*⁴⁵ en tres elegías. La I, 21 y I, 22 hablan de esta batalla en relación con un pariente del poeta que murió cuando huía de las tropas de Octavio. Y en IV, 1 la incluye entre la serie de hechos que desearía relatar.

Décimo Bruto, su gobernante legal, designado como tal en vida de César. Bruto se negó a reconocer esta ley y se refugió en Módena. Por otra parte, Cicerón, que había provocado en el Senado un sentimiento de hostilidad hacia Antonio, consiguió que los cónsules de ese año, Hircinio y Pansa, comandaran junto con Octaviano (nombrado *propretor* e inscrito en la lista de senadores con rango consular) el ejército que declarara la guerra civil. A pesar de la muerte de los cónsules, la victoria correspondió al ejército senatorial y para el joven sucesor de César el éxito fue doble: venció a Antonio (que declarado enemigo de la patria huyó a Oriente) y consiguió afianzar su prestigio entre los veteranos de su padre adoptivo.

⁴⁴ Haciendo un doble juego, Octaviano entró en negociaciones con Antonio y Lépido, también declarado enemigo de la patria al no perseguir a Antonio como le había indicado el Senado. Se produjo además la ruptura de negociaciones entre Octaviano y el Senado cuando éste no le concedió recompensas para sus soldados; Octaviano entró en Roma en el mes sextil, se nombró cónsul y consideró enemigos a Casio y Bruto, que, hasta entonces, habían influido en las decisiones del Senado. Tras una reunión en Bolonia, Octavio, Antonio y Lépido se instituyeron en *Triunviri Rei Publicae Constituendae* con poderes ilimitados durante cinco años en virtud de la *lex Titia*. Una vez realizadas crueles represiones y repartidas las provincias (amenazadas por Sexto Pompeyo), decidieron atacar a Casio y Bruto, dueños de las provincias orientales. Se enfrentaron en otoño del 42 en una lucha cruenta. Antonio, que les había apartado del mar obstaculizando su proyecto de evitar un enfrentamiento armado y vencer a los triunviros privándoles de víveres, venció a Casio; Octavio, dominado en un principio por Bruto, consiguió reducir a su oponente. Los dos caudillos se suicidaron y su ejército se unió en parte a los triunviros, en parte a Sexto Pompeyo.

⁴⁵ Tras Filipos Octaviano volvió a Italia, donde la situación era realmente difícil. Como gran parte de sus veteranos pedía recompensas, recurrió a la confiscación de tierras, pero no fue suficiente. La población en masa mostraba su descontento con los triunviros y en especial con Octaviano. Además Sexto Pompeyo bloqueaba las costas e impedía la llegada de víveres. Esta situación la aprovechó Lucio Antonio, hermano del triunviro y que actuaba bajo sus órdenes, para enfrentarse a Octavio, que, aunque en primer momento vio cómo la fortuna le era adversa, consiguió sitiar a Lucio en Perusa y le obligó a rendirse.

Las elegías que cierran el libro I más que tratar de la guerra de Perugia en sí lamentan la muerte de este pariente y las destrucciones que sufrió Etruria, tan cercana a Umbría, patria del poeta. Y sobre todo destaca en la I, 22 el lamento de Propercio por la existencia de las guerras civiles.

II.3.4. Es también en el libro II, en su primera elegía, donde encontramos la mención de las batallas que Octavio llevó a cabo en *Sicilia* contra Sexto Pompeyo⁴⁶ y que terminaron con la victoria de Milazzo en que la flota de Augusto, dirigida con gran habilidad por Agripa, derrotó a la de Pompeyo en dos confrontaciones navales.

Como vemos, no es Mecenas sino Agripa quien está relacionado con esta victoria, pero Propercio, agradecido a su protector por admitirlo en el selecto grupo de escritores, lo asocia a ella.

II.3.5. Los amores entre *Marco Antonio y Cleopatra*⁴⁷, considerados por los romanos como funestos para el general, la guerra declarada a Egipto (no a Antonio)⁴⁸, la victoria de Accio y la con-

⁴⁶ Sexto Pompeyo había formado en Sicilia y Cerdeña un original estado donde la nobleza convivía con los siervos y en el que se refugiaban proscritos y esclavos que huían de sus amos. Continuamente sitiaba las costas de Italia, las más de las veces con el apoyo de Antonio. Pero después del tratado de Brindisi entre los triúmviros (ratificado por el matrimonio de Antonio con Octavia) vio debilitado su poder, aunque pudo provocar, con nuevas hostilidades, el tratado de Misenum por el que se concedía amnistía a los desterrados y a Pompeyo el gobierno de Sicilia, Cerdeña y el Peloponeso. No contento con ello, bloqueó de nuevo Italia en el 38 y Octavio pidió ayuda a Antonio, que abandonó definitivamente a Pompeyo y cedió naves a su colega a la vez que Lépido se comprometía a ayudarlo por tierra, todo ello en virtud del acuerdo de Tarento, que determinó la victoria de Milazzo en el año 36.

⁴⁷ Tras el acuerdo de Tarento, Antonio volvió a Oriente donde reanudó sus relaciones con Cleopatra (iniciadas tras Filipos e interrumpidas por su matrimonio con Octavia). En Antioquía celebró su matrimonio con la reina de Egipto. En el 36 se dirigió contra los partos intentando figurar como realizador de los planes de César. Después de un rotundo fracaso del que hizo responsable al rey de Armenia, invadió este país y venció. En lugar de hacerlo en Roma, como correspondía a un soldado romano, celebró su triunfo en Alejandría, lo que provocó grandes críticas en la Urbs, así como el reparto que hacía de las tierras y el que hubiera proclamado a Cleopatra «reina de los reyes».

⁴⁸ En el año 32, en que terminaban los poderes de ambos, los partidarios de Antonio acusaron a Octaviano, pero éste consiguió de las vestales el testamento de Antonio, en el que deseaba ser enterrado en Alejandría y confirmaba

quista final de Alejandría aparecen en varias composiciones de nuestro poeta.

Los versos II, 1, 30-34 describen todos los detalles de la victoria de Accio, la conquista de Egipto y el cortejo triunfal de Octavio a su vuelta a Roma:

et Ptolemaeei litora capta Phari,
aut canerem Aegyptum et Nilum, cum attractus in urbes
septem captiuis debilis ibat aquis,
aut regum auratis circumdata colla catenis,
Actiaque in Sacra currere rostra Via.

Como vemos, la finalidad de esta elegía no es sólo elogiar y adular a Mecenas, sino que intenta presentar a Augusto bajo un ángulo militar con la enumeración de las importantes victorias que ha conseguido, mostrándose Propertio en verdad admirador del Príncipe.

En II, 15, 44 habla de Accio y de las guerras civiles, pero su tono es muy distinto, pues contrasta el horror que éstas proporcionan con el goce que otorga el amor.

Los tres dísticos de II, 16, 37-42 aseguran lo funesto que resultó para Antonio su amor por Cleopatra, que le llevó a olvidarse de Roma, a declararse rey oriental, lo que le provocó la derrota ante César (Octavio) que, como gran general y haciendo gala de su generosidad, muestra siempre su clemencia con los vencidos⁴⁹:

Cerne ducem, modo qui fremitu compleuit inani
Actia damnatis aequora militibus:
hunc infamis amor uersis dare terga carinis
iussit et extremo quaerere in orbe fugam.
Caesaris haec uirtus et gloria Caesaris haec est:
illa, qua uicit, condidit arma manu.

En II, 34, 61-62 hace alusión a Accio, pero declinando el honor de cantarlo y dejando tal menester a Virgilio que ha emprendido la elaboración de su *Eneida*⁵⁰.

las cesiones de tierras hechas a Cleopatra. Ante esto, el Senado declaró a Antonio privado de derechos y declaró la guerra a Cleopatra.

⁴⁹ Versos cuyo contenido está en la misma línea de *Eneida* VI, 851-853: *tu regere imperio...*

⁵⁰ En efecto, Virgilio dedica los versos 671-731 de su libro VIII a la descripción de esta batalla, a la alusión de la toma de Alejandría y a los actos

Una verdadera diatriba contra Cleopatra, sus planes de conquista mediante el amor de Antonio, su deseo de dominar Roma y hacer que Alejandría se erigiera de nuevo en un segundo reino helenístico constituyen la elegía III, 11, auténtico canto de alegría y agradecimiento a Augusto por haber conseguido salvar a Roma de las manos de esta mujer cuya pretensión era dictar leyes entre las estatuas y trofeos de Mario.

Es en la elegía IV, 6, compuesta precisamente en todo su esplendor para conmemorar la victoria de Accio en el aniversario de esta efemérides, donde se ve el orgullo romano de Propercio. En los versos liminares de esta composición indica su deseo de rivalizar con Filetas y Calímaco, a cuyos *Aetia* tanto debe (vv. 1-4). Remedando las invocaciones que se hacen en los sacrificios, desea ofrecer como libación un poema nacional cuya elaboración reconoce fácil dada la naturaleza del tema (vv. 5-10).

Esta elegía es etiológica, pues en el verso 11 Propercio anuncia que su intención es cantar el templo de Apolo en el Palatino. Con ello halaga doblemente a Augusto: porque celebra a un dios cuya advocación y culto es particularmente grato al Príncipe y porque la dedicación de su templo fue la consecuencia de la victoria de Accio, batalla a cuya descripción dedica los versos 15-69 siguiendo de cerca a Virgilio.

Propercio expresa su absoluto convencimiento de que la flota egipcia era muy inferior a la romana, no en número, sino en la protección divina. En efecto, el poeta tiene la seguridad de que Quirino Troyano⁵¹ la ha condenado (vv. 21-22) y, lo que es más, de lo vergonzoso que fue para la flota enemiga estar comandada por una mujer⁵².

Una vez que Nereo había colocado la armada en forma de media luna y que el mar brillaba con el reflejo de las armas (25-26)⁵³,

con que Roma celebró en el año 29 el triunfo de Octavio, por el que mereció a perpetuidad el título de *Imperator*, que utilizó como *praenomen*.

⁵¹ En la expresión *Teucro... Quirino* del verso 21 encuentran Tovar-Belfiore (*loc. cit.* p. 214) una doble alusión a Rómulo (que después de su muerte recibió el nombre de Quirino) y a Augusto (considerado el segundo fundador de Roma), ambos descendientes de Eneas.

⁵² En los mismos términos se expresa Virgilio VIII, 688.

⁵³ Cf. *Eneida* VIII, 677. Al ser declarada la guerra, Antonio colocó sus tropas y su flota en la costa occidental de Grecia. Octavio se dirigió al Epiro; sus fuerzas eran menos numerosas, pero estaban mejor organizadas y bajo las

acude Febo a la nave de Octavio para ofrecerle su protección y ayuda, pues no viene con su rostro pacífico, sino con el terrible aspecto vengador con que miró a Agamenón y se enfrentó a la serpiente Pitón (vv. 31-36). Habla al joven, al que se dirige ya con el sobrenombre de *Augusto*⁵⁴; le recuerda sus antepasados, a los que supera, y le convence de que puede lograr la victoria, pues así lo espera su patria y así debe responder al honor de su estirpe (38-44). Afirma el dios que no debe temer por que el enemigo sea más numeroso, pues, al no luchar por una causa justa, conocerá la derrota (45-52). Por eso indica que es el tiempo oportuno de enviar las naves y que él mismo las conducirá con victoriosa mano (vv. 53-54):

‘Tempus adest, commite ratis: ego temporis auctor
ducam laurigera Iulia rostra manu’.

Y, en efecto, gracias a la ayuda de Apolo, Cleopatra fue castigada (57-58) y César, que desde el cielo contemplaba el combate, tuvo conciencia de su divinidad y de la naturaleza de su sucesor (59-60). La reina egipcia se retiró⁵⁵, consiguiendo evitar la muerte el día que se le había decretado (63-64):

Illa petit Nilum cumba male nixa fugaci,
hoc unum, iusso non moritura die.

Alude a continuación Propercio al suicidio de Cleopatra (65-66):

Di melius! Quantus mulier foret una triumphus
ductus erat per quas ante Iugurtha uías?

órdenes de Agripa, que tomó Corinto. Siguiendo los consejos de Cleopatra, Antonio, al que ya habían abandonado muchos de sus soldados, hizo frente a la flota romana a la salida del golfo de Ambracia, frente a Accio.

⁵⁴ Dado que Octavio empleó el título de *Augustus* como nombre desde que se lo concedió el Senado en el año 27 a. C. y que esta elegía la compuso Propercio en el 16, es posible que el nombre que Apolo da al Príncipe no responda a ninguna intención del poeta, pero nosotros queremos entender aquí que Propercio ha tratado de indicar que fue el propio Febo quien inspiró al Senado en las deliberaciones sobre el título con que se agradecería a Octavio la *Pax* que había conseguido para Roma y su anuncio de restaurar la República.

⁵⁵ En efecto, en lo más álgido de la batalla, la flota egipcia, a cuyo frente estaba Cleopatra, se retiró y se dirigió a Africa. Antonio la siguió. La lucha continuó, pero, al estar falto de dirección, el ejército de Antonio fue derrotado.

Pese al tono de estos versos, que parecen indicar lo contrario, es bien cierto que Octavio tenía intención de que Cleopatra formase parte del cortejo que celebraría su triunfo al volver a Roma. El orgullo de la egipcia no estaba dispuesta a sufrir tal humillación y por ello puso fin a su vida, como había hecho Antonio⁵⁶.

Estamos de acuerdo con la opinión de Grimal de que esta elegía es verdaderamente etiológica, pues busca la gloria de Augusto y la justificación religiosa de su misión terrestre. Puesto que indica el origen de la dedicación del templo de Apolo, dios en torno al cual estaba organizada la política religiosa de Augusto y con quien gustaba identificarse, Propercio procura que la composición tenga un carácter etiológico a la vez que comporta una fusión entre los temas del pasado y los del presente, pues la victoria de Accio abre brecha para la que se conseguirá sobre los partos y que lavará la afrenta que supuso para Roma la derrota de Carras (vv. 79-84).

Muy distinta es la opinión de Romussi⁵⁷ para quien la intervención de Apolo no indica otra cosa que el deseo de los dioses de la victoria de Roma. La hazaña de Augusto aparece amortiguada por la presencia del dios y nos indica que no es al hombre al que hay que agradecer la victoria, sino al deseo de los dioses. Nosotros creemos, como ya hemos dicho, que Propercio trata de aunar la victoria de Augusto con el importante papel que tiene el dios en su reforma religiosa.

II.3.6. En la elegía II, 10 se habla del temor que tiene *Arabia* a ser conquistada. Se preparaba la expedición que emprendió Elio Galo en el año 25 a. C.

Propercio muestra un auténtico orgullo nacionalista, pues está convencido de que todo el mundo conocido ha de someterse a la grandeza de los estandartes de Augusto. Así lo afirma y lo desea en los versos 17-18:

et si qua extremis tellus se subtrahit oris,
sentiat illa tuas postmodo capta manus.

⁵⁶ Vencido y desmoralizado, Antonio se había dirigido primero a Cirene y después a Alejandría. Octavio dispuso entonces la guerra contra Egipto atacando desde Cirene y Siria. Antonio trató de resistirle frente a Alejandría, pero los restos de su ejército desertaron y el general se suicidó.

⁵⁷ *La realta' familiare e sociale in Propertio come superamento dell' eziologia*, *Giornale Italiano di Filologia*, 1955, pp. 149-155.

II.3.7. Bajo el nombre de *Bactrianos* Propercio se refiere a las regiones de Oriente, más allá de las fronteras de los partos.

En III, 1, 16 expresa su deseo de que los confines del Imperio lleguen hasta Bactriana, región a la que llegó el propio Alejandro Magno. Quizá tenga en su pensamiento las expediciones que Augusto intentaba emprender en el año 22 a. C.

También encontramos una alusión a estas regiones orientales en IV, 3, la elegía de Aretusa en la que Propercio reprocha a Licotas su deseo de alistarse en las campañas de Augusto abandonando a su esposa.

Quizá estas alusiones a Bactriana no se refieran a expediciones concretas de Augusto, sino que simplemente indiquen el entusiasmo del poeta que va mucho más allá de las intenciones del gobernante.

II.3.8. Augusto, consciente de la herencia espiritual recibida de César, quería dirigir una expedición contra Britania y llevarla a cabo en el verano del 27. Pero antes de realizarla quiso llegar a un acuerdo amistoso y a una solución diplomática. Por otra parte, la rebelión de los cántabros en Hispania le disuadió de esta expedición.

Alude a los britanos en II, 27, 5, elegía que, ya hemos visto, trata de lo incierto de la muerte y de la inseguridad en que viven los romanos, pues temen encontrar el final de su vida en cualquiera de estas campañas.

También habla de los britanos en la elegía de Aretusa al mencionar las campañas en que toma parte Licotas.

II.3.9. Junto a los britanos menciona Propercio a los *getas* en la elegía IV, 6.

Augusto trataba de implantar y reforzar los límites del Imperio. Para ello emprendió las campañas que culminarían con el sometimiento de las tribus que habitaban a lo largo del Danubio y del Rin, entre ellas las de los getas que vivían en el curso inferior del Danubio, en la Mesia superior, la actual Yugoslavia.

II.3.10. Más poéticas que reales son las alusiones a la *India*. Así en II, 10, 15-16 menciona las victorias que conseguirá el ejército romano sobre la India y Arabia.

En II, 9 el poeta se lamenta de la infidelidad de Cintia y piensa que, si le es infiel estando él en Roma, mucho menos fiel le sería si estuviera luchando contra los partos y los indios.

En III, 4 Propercio habla de los preparativos de Augusto para emprender las campañas de Oriente y someter a los partos y a los confines del mundo.

II.3.11. Los *partos* son el tema que más preocupa a los políticos de la Roma de Augusto y que más suena en la calle. Los romanos no podían aceptar que la derrota infligida por este pueblo a Craso quedara impune, mucho más después del fallido intento de someterlos que llevó a cabo Antonio. Pero esta derrota de su rival supuso para Octavio una gran lección sobre la dificultad que entrañaba someter a los partos por medios bélicos. De ahí que, aun cuando preparó campañas militares, aprovechó para terminar la rivalidad con Partia las disensiones internas por la sucesión del trono y que una de las facciones pedía la ayuda de Roma. De este modo recuperó los prisioneros y estableció sólidas fronteras entre Roma y el reino de los partos.

Precisamente por ser este tema tan importante y tan candente en el ánimo de los romanos, encontramos numerosas alusiones a él en las elegías de Propercio y distintos matices en su consideración.

Así en II, 10, 13-14 indica que ya está próxima la victoria de Augusto sobre los partos.

En II, 14, 23 el poeta expresa su convicción de que para él obtener el amor de Cintia es más importante que vencer a los partos. Aunque esta alusión está en función de su amor por Cintia, vemos en ella un reflejo del sentimiento que estaba latente en el ánimo de todos los romanos: había que vencer a los partos.

En el lamento de la existencia de campañas militares que supone la elegía II, 27 está incluido también el tema de los partos.

La elegía III, 4 está escrita única y exclusivamente para tratar acerca de la campaña que Augusto empezó a preparar en el año 22. Aquí ya no se menciona de pasada al pueblo enemigo, ni comparando la vida del poeta con la de los soldados, sino que el tema principal es la campaña en sí y la seguridad que el poeta muestra

de que las tropas romanas vencerán. Y pide a los dioses poder ver el regreso de los vencedores (vv. 11-14):

Mars pater, et sacrae fatalia lumina Vestae,
ante meos obitus sit precor illa dies,
quí uideam spoliis oneratos Caesaris axis,
ad uulgi plausus saepe resistere equos.

En el poema en honor a la fidelidad de Gala (III, 12) hay una nueva alusión al tema, pues el poeta censura a Póstumo por considerar más importante la victoria sobre este pueblo que el amor de su esposa. La misma exhortación dirige a Licotas en IV, 3 por boca de Aretusa.

Finalmente en la elegía IV, 6 se refiere al pacto que hizo Augusto en el año 20 a. C.

II.3.12. Tan sólo una vez, en IV, 6, 77, habla Propertio de los *sicambros*, el pueblo germano que invadió la Galia y venció al cónsul M. Lolio. Esta derrota fue, junto con la de Varo, las dos únicas que sufrió Augusto a lo largo de su vida, según nos cuenta Suetonio en *Aug.* 23. Se produjo en el año 16 a. C., aproximadamente, en las mismas fechas en que Propertio componía su último libro de elegías.

Los sicambros vivían en el curso inferior del Rin. Augusto emprendió su pacificación al tiempo que la de las riberas del Danubio para afianzar las fronteras de Roma.

II.4. Hemos dejado la mención de *Marcelo* y de la elegía que lamenta su muerte (III, 18) para hablar de ella en último lugar, ya que no corresponde a ninguno de los apartados en que hemos agrupado los temas.

Aunque jurídicamente los poderes de Augusto terminaban con su muerte, el Príncipe, convencido de que su gobierno era realmente una monarquía con visos de República, trataba de dejar asegurada su sucesión, tarea difícil puesto que no tenía hijos.

En el año 23 hubo dos hechos que le decidieron a nombrar heredero: la conjuración de Murena, que atentó contra su vida, y una enfermedad penosa. Todavía enfermo, designó como heredero a su lugarteniente y hombre de confianza Agripa, al que, una vez

curado, concedió el poder proconsular sobre las provincias imperiales, afianzando así su condición de sucesor. Pero Augusto cambió pronto de planes y casó a su hija Julia con M. Claudio Marcelo, hijo de su hermana Octavia, al que designó como nuevo heredero⁵⁸. La muerte prematura del joven (veinte años) al poco tiempo de su designación, hizo que de nuevo Augusto pensara en Agripa, a quien casó con la viuda de Marcelo y concedió el mando de las provincias senatoriales y el cargo de tribuno⁵⁹.

Pero volvamos a la elegía III, 18. En ella el poeta lamenta la muerte prematura del joven en Bayas y el que no le hayan servido de nada su linaje, su rango de sucesor de Augusto ni su juventud (vv. 11-16). Como ya nos tiene acostumbrados, Propertio muestra su sensibilidad ante la muerte, reflejo por otra parte del modo de pensar de sus contemporáneos: de nada sirven las glorias terrenas si la muerte las ignora y pierden la vida aquellos a quienes les espera un destino glorioso.

Es diáfana en esta elegía la influencia del libro VI de la *Eneida*. El poema elegíaco comienza con la invocación del Averno y del cadáver de Miseno; la obra de Virgilio muestra la descripción del Infierno cuando Eneas desciende a él para hablar con la sombra de Anquises, y también se menciona el cadáver de Miseno, al que encuentran los troyanos insepulto.

Gran paralelismo hay sobre todo con los últimos versos de Virgilio (VI, 855-886) en los que Anquises habla de los altos destinos reservados a sus descendientes y hace un estusiasta elogio de Marcelo, así como del profundo dolor por su prematura muerte.

⁵⁸ Aunque es ésta la opinión más generalizada, Ruiz de Elvira (*art. cit.* pp. 84-85) muestra sus reservas, basándose en los autores clásicos, de que Augusto hubiese nombrado a Marcelo como su sucesor oficial.

⁵⁹ También estos planes se vieron obstaculizados por la muerte, pues Agripa y los hijos habidos con Julia y adoptados por Augusto murieron antes que el Príncipe. Este pensó entonces en los hijos que Livia había tenido en su anterior matrimonio: Tiberio y Druso, a los que obligó a casarse con Julia y Antonia (hija de Octavia y Marco Antonio), respectivamente. Druso murió en el 9 a. C. y Tiberio quedó como único heredero.

III

Este trabajo, como puede apreciarse, sólo ha pretendido recoger aquellos lugares en los que Propertio alude de alguna manera a la historia de Roma y al momento socio-político en el que vive el poeta.

Creemos haber expuesto con claridad la evolución del pensamiento del elegíaco en la primera parte de este artículo, evolución que hemos tenido en cuenta al comentar los versos que hablan de las efemérides más importantes de la Roma anterior a Augusto y, sobre todo, en aquellos que reflejan la Roma de su tiempo, pues si bien es cierto que el nacionalismo de Propertio surge orgulloso cuando comenta los hechos heroicos que tuvieron como protagonistas a los grandes caudillos y ciudadanos romanos que consiguieron hacer de Roma una gran potencia, es Augusto y su política lo que más nos interesa, habida cuenta que ha sido también el tema al que el poeta ha prestado mayor atención, unas veces para contraponerlo a su vida dedicada al *otium* y al amor, otras para encontrar consuelo al desamor de Cintia o, cuando ya sus relaciones habían concluido definitivamente, servir con su entusiasmo de poeta y de ciudadano identificado con Augusto a la consolidación de la *Pax* ofrecida por el *Princeps* y tan deseada por todos los romanos.

ROSA MARÍA IGLESIAS MONTIEL